

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 121

DIRECTOR:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, ENERO 1.º DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



LOS REGALOS DE AÑO NUEVO
(Fotografía Artística de Freitas y Castillo)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—

Chile y Uruguay..... 8.—

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

D. LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



EMPIEZA el año y estamos en el atalaya, divisoando entre sombras «lo anterior» y entre sombras también, «lo que viene».

Ayer... todo un pasado de tristezas: *mañana*... todo un mundo de esperanzas. Ligados a lo que fue cual si rigieran para el espíritu libérrimo y soberano, las leyes de la mecánica universal, y abrazados con la fantasía, a las *esperanzas* del porvenir, vamos cobrando experiencia, fortaleciéndonos para el combate y «deshojando ilusiones», pisamos la marchita hojarasca de olvidados ensueños adormecedores.

Los tres agentes de nuestra «civilización material», el carbón de piedra, la electricidad y el hierro, despiertan nuestro vigor para las luchas de la vida: aviva el primero, el casi apagado rescoldo de nuestras iniciativas; brota en chispas la idea germinadora al conjuro de la segunda, y retemplamos con acero, nuestra voluntad para los embates de la adversidad.

¡Adelante! Seremos mejores... mañana: que la vida es así, un conjunto de contrastes:

Muere la flor, al nacer,
al soplo del aura leve:
todo pasa, todo es breve:
muere el dolor y el placer:
todo marcha a perecer
en las sombras del olvido:
todo calla ante el ruido
del tiempo demoledor,
y donde muere una flor
fabrica un ave su nido.

Vamos en pos de novedades, y a cada paso nos surge algo viejo, siempre *nuevo* desdichadamente, por el misterioso velo que encubre para los humanos, todo acto trascendental de nuestro paso por la tierra.

Nacemos: ¿de dónde venimos? Nos fatigamos y agitamos en la lucha a brazo partido, de esta misera existencia. ¿Para qué? Morimos: ¿a dónde vamos? Siempre lo desconocido: siempre la incertidumbre y el desierto guían nuestros pasos.

El arrobamiento de las pocas horas deliciosas de la vida, nos hace olvidar las tristes pesadumbres de los momentos amargos. Llegan éstos, y los mitiga la dulce esperanza de felices ensueños que aparece en la borrosa penumbra de un futuro lejano.

Rasgos de desesperación y humilde resignación, comparten nuestros inquietos actos en el mundo: los desengaños, las desgracias y el desencanto de la vida, se funden en dolorosas lágrimas del alma herida, y más tarde, como reposo a la activa agitación de nuestro espíritu, como reactivo vigoroso que sostiene la vida de nuestro organismo, la mente pensadora abarca el misterioso espacio de la filosofía cristiana, y humildemente resigna los vuelos de su impia fantasía, y pliega las armas escépticas del torpe raciocinio, para implorar en fervoroso rezo, un momento de compasión, fugaces instantes de tranquila placidez.

Pero la mente delira, cruza los «espacios del

absurdo», y con el poeta mejicano, con el inspirado Prieto, dice:

Sentir un alma gigante
para recorrer mil mundos,
y en medio de antros profundos
verla presa y delirante;
alzar la frente arrogante,
exenta de sombras viles,
entre espléndidos pensiles,
y volver la vista al suelo
para tener entre el duelo
la vida de los reptiles!

Y, arrastrándonos por descubrir «a través de las sombras» las causas, los orígenes y el término de nuestra existencia, recordamos la frase del eminente tribuno hispano, verbo de la democracia contemporánea: «La luz demasiado viva quema nuestros ojos, como la idea demasiado sublime, quema nuestro espíritu.»

Así empieza el año, ¿cómo ha de terminar?... ¡En el misterio!

Orden y método... para el bien; he aquí la síntesis de todas las *experiencias* mundanas, porque

es regla muy general:
de cien hombres casi cien
somos, por hado fatal,
indolentes para el bien
y enérgicos para el mal

según lo asegura un viejo bardo, casi viejo; y si el *fuego* de las pasiones nos lleva por torcidas vías, *disciplina en el fuego*, é iremos menguando los ímpetus y las... corazonadas.

¿Que somos muy difíciles de contentar? ¿Hasta en lo más trivial? ¿Quién lo niega? Y vaya una... anécdota.

Cuentan que en una de las capitales de un país, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, fué elegido concejal un individuo que, aunque mayor contribuyente, era conocido por su gran desaseo personal. Un periódico tuvo la humorada, al anunciar su nombramiento, de hacer «referencia a él» en estos términos:

«Sabemos que X, el nuevo concejal, se dará un baño y vestirá de limpio antes de ir a ocupar el puesto para que ha sido designado».

Furioso nuestro hombre, fué a pedir una retractación, y, conforme en ello, el director del periódico, publicó al siguiente día estas otras líneas:

«El señor X, nos pide que manifestemos nuestro error, al decir que se bañará y vestirá de limpio antes de ir a ocupar su cargo en el Municipio».

¡Y aún no quedó satisfecho el señor X! ¡Lo cual prueba cuán difíciles de contentar son ciertas gentes!

Y en otro *sucedido* comprobemos, y serán dos «pruebas», la dificultad de dar gusto a todos, ya que puede citarse un rosario de «actos de descontento».

— La anciana señora M... se encontraba muy enferma y solía quejarse de su situación, a una amiga suya, en estos términos: Ya sabe usted que mi hija Enriqueta está casada con un médico alópata, y mi hija Caty con un homeópata. Si llamo al alópata se incomodan Caty y su marido; y si llamo al homeópata, se incomodan Enriqueta y el suyo; y... *si me pongo buena* sin ninguno, se incomodan... los dos.

En resumen, pues, que nadie está contento con su suerte; ni en lo pasado, ni en lo presente, ni en lo futuro.

Así es que vayan los *consejos* que arriba emborrono, como no dados, y tengan lectoras y lectores de esta revista quincenal, UN FELIZ AÑO NUEVO.

La apertura de la Exposición Nacional de Bellas Artes; el feliz éxito de las maniobras navales de nuestra escuadra; las fiestas y festejos en los últimos días de Pascua, todo un conjunto de felices «nuevas» para el año «viejo», han dado fin al que terminó el 31 de Diciembre, abriéndonos la puerta a los ilusos y descontentadizos.

Una esperanza más, nos deja el décrepito periodo de los doce meses pasados.

¡Se ha perdido un millón! Es decir, no se sabe quién es el *feo* ó *agraciado* de la suerte de Navidad. ¿A que nos hacemos socialistas? El reparto se impone, y esta es la opinión que *sotto voce* va madurando en los corrillos maldicientes.

Pero ¿entre quiénes se reparte? Pues, entre... los pocos que no jugamos a una de nuestras más saneadas rentas municipales. Y así empezará el año con un *premio a la virtud*.

— Y dígame Vd., señor cronista, ¿por qué se juega tanto?

— Pues... por la fuerza de la costumbre.

— Y como las costumbres hacen leyes...

— ¡Es claro! No debemos arrepentirnos de seguir... por las vías legales.

Así como así, es un buen principio de... lógico. Como el del gitano del cuento.

Estaba el *zeño* Frasquito... en sus últimas, y quiso que se llamase al cura del lugar para confesarle sus culpas, en las zozobras y penalidades de su vida miserable.

Llegó el sacerdote y empezó la confesión; y a admirarse empezó aquél, de la ejemplar virtud del agonizante pecador.

Amaba a Dios sobre todas las cosas; había honrado y respetado a sus difuntos padres; santificado las fiestas; no deseó jamás la mujer de ningún otro; no hizo daño ni a una mosca; y por cuantos dineros hay en el mundo, no hubiese levantado falso testimonio ni a su mayor enemigo. Sólo le acusaba la conciencia de alguno que otro exceso en «materia de bebida», aunque sin riñas, blasfemias ni escándalos; pues siempre desde la taberna, se había retirado a su casa para dormir en paz su... *alegría*.

Pero antes de echarle la bendición quedó algo meditando el buen padre, y por fin, dijo al moribundo:

— Hombre, en verdad, en verdad, eres mejor, mucho mejor de lo que yo pensaba. Perdóname este mi juicio temerario. Ahora, para concluir, te suplico, por tu salvación, que hagas memoria y recuerdes si alguna vez, aunque sea una sola, hiciste algún robillo, algún hurto... es decir, si por fuerza ó maña te apoderaste de lo ajeno... porque es muy grave pecado, «eso de ser ladrón».

— Pero, padre — exclamó el gitano lleno de asombro: — ¿también los *ofisios* se *confiezan*?

Al salir de la casa, advirtió el buen cura la falta de su caja de rapé, que era de plata, muy capaz, y regalo de una devota. Creyendo haberse la dejado olvidada sobre una mesilla próxima a la cama del gitano, volvió a subir y preguntó a la mujer de éste, si la había visto. Cayetana, una mujercita vieja y arrugada, la señá Cayetana, cayó de seguida en la cuenta, y se hizo cargo del «negocio», por lo que metió una mano bajo la almohada del esposo moribundo, sacó la caja y exclamó, devolviéndosela al sorprendido sacerdote:

— Ahí la tiene *ozté*, *zeño* cura; pero ¿ha visto *ozté* un *pare* de familia tan bueno como éste? Siempre *afanando* por *mor* de sus hijos. ¡Una *jormigueta* *pa* *zu* *caza*? ¡Qué lástima de *jombre*!

Un programa de «temas» para el año que empieza:

Los pasos a nivel: (véanse los diarios más leídos). Tema anti-socialista.

COROLARIO. La huelga de maquinistas, y, por ende, la no circulación de trenes. Tema de hombre de mundo: conviene andarse *con pies de plomo*.

Y... un tema punti-agudo: los toros embolados en la futura Exposición Nacional. Pero esto merece párrafo aparte.

Hay una «exposición escrita» contra tales espectáculos. Y como hay un «voto» del senado y otro «voto» del congreso que los aprueba, se gestiona un «veto» del primer magistrado de la República.

Dos vocales en lucha: la *e*, ¿eh? contra la *o*, ¡oh! Comentando un «economista» de café, estos puros proteccionistas ó protectores, decía el otro día:

— En estas cuestiones de cuernos, estoy... por el *libre-cambio*.

MARINO BRAIS.



LA GAVOTA

Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

Como un sollozo lento vagaba en cada nota Y pálida filtraba su luz el nuevo día... ¿Por qué, meditando, danzamos la gavota? Cruzó por nuestras almas una tristeza ignota Mientras en los cristales, la primer luz caía...

Era el gemido vago de alguna fibra rota Aquel que nuestras penas ocultas traducía? ¿Por qué, meditando, danzamos la gavota? Callábamos... y luego, como un perfume flota, Nos envolvió el silencio de la melancolía...

Yo comprendí el enigma de tu pesar... Ignota Quedó para tu espíritu la duda que me hería. Cuando, meditando, concluimos la gavota... ¡Oh! ¡Esfinge! en mis entrañas quedó tu zarpa rota Mientras, como un sollozo, la orquesta enmudecía...

LEOPOLDO DÍAZ.

Ginebra, 1897.



ECOS DEL VERANO

En el Ateneo

Ante un selecto grupo de escritores y artistas dió en pasadas noches en el salón del Ateneo su

anunciada conferencia el literato brasileño señor Graça Aranha.

El tema elegido por el conferenciante, «Literatura contemporánea del Brasil», fué desarrollado con erudición y frase galana.

El señor Graça Aranha dió pruebas, en el curso de su trabajo, de profundos conocimientos acerca del actual movimiento intelectual, é hizo conocer á su auditorio las personalidades que se destacan con rasgos más salientes y propios en las letras brasileñas.

Al efecto, dividió en trindades los diversos grupos intelectuales de su país, citando entre los estadistas, á Machado do Reis, Ruy Barbosa y Joaquín Nabuco; entre los críticos, fueron dignos de su atención José Verisino, Angélio Romero y Saraípe Zumio; entre los novelistas, mencionó á Taunay, Inglej de Souza y Alizio Acevedo, siendo las personalidades poéticas que el conferenciante elevó á mayor altura, Luis Guimarães, Olan Bilac, Alberto de Oliveira y Raymundo Cinmía.

El polemista Ruy Barbosa fué una de las figuras intelectuales á que el conferenciante dedicó preferente atención, deteniéndose en los caracteres especiales de su personalidad fuertemente simpática.

El grupo de poetas fué presentado con cariño. El señor Aranha reveló al hablar de ellos, el detenido estudio que ha hecho de sus obras, de las que leyó algunos pequeños fragmentos.

Las simpáticas condiciones de conferenciante del señor Aranha, con su aire distinguido, la claridad de su dicción y la serenidad de su palabra completan el efecto de su persuasiva voz, y abrigaban sus cualidades, debidamente apreciadas por el público que asistió á escucharlo y que no escatimó sus aplausos al hermoso trabajo literario de nuestro apreciable huésped.

Rectorado de la Universidad

Treinta y siete académicos reunieron en el Salón de grados de la Facultad de derecho en la pasada semana, con el objeto de elegir rector para el nuevo periodo universitario.

Presidía la sesión el rector y actuaba como secretario el doctor Eduardo L. Bidau. El acto fué sencillo y serio, y sólo lo presenciaron muy pocas personas.

A la hora antes citada, el secretario dió lectura al acta anterior, y aprobada ésta procedióse á la elección de rector.

Los candidatos eran dos: los doctores Leopoldo Basavilbaso y Eufemio Uballes. Ambos parecían contar con el triunfo, pues tan dividida se encontraba la opinión, que era imposible saber de qué parte estaba la mayoría: los médicos trataban de sacar triunfante el nombre del doctor Uballes, y los abogados se preparaban á disputar el triunfo en favor del doctor Basavilbaso.

En este estado dió comienzo la votación, en medio del mayor silencio y atención. Recogieron los votos en una pequeña canastilla, y designóse á los señores decanos de las Facultades, para que en el acto se constituyeran en comisión y procedieran á hacer el escrutinio.

Un momento después daba por terminada esa operación el doctor Bidau y proclamaba este resultado: doctor Leopoldo Basavilbaso 19 votos, doctor Eufemio Uballes 17 y doctor Manuel Quintana 1. En consecuencia, quedaba reelegido por cuatro años el actual rector. Sus amigos y colegas subieron á la tribuna y felicitaron al candidato triunfante.

Decía un académico al terminar: Otra vez, el derecho vence á la medicina.

—¿Sabe usted por qué? le replicaron: porque los médicos no supieron coser bastantes puntos en esa vieja herida.

¡Otra vez será!

Maniobras navales

Al cerrar nuestro número, fondea en Banco Chico, inmediaciones del puerto de La Plata, la escuadra que salió de Bahía Blanca al mando del comodoro Rivadavia, reforzada con la división de torpederas que salió el viernes último buscando la incorporación con aquélla.

Las dos divisiones navales acaban de pasar una larga temporada en los mares del Sur, haciendo ejercicios de guerra y todo género de evoluciones.

Nuestra marina, en otros tiempos escasa y rudimentaria, responde hoy á todas las exigencias de los adelantos modernos y está regida y manejada por oficiales ilustrados, de vastos conocimientos teóricos y técnicos, que les dan el dominio de las grandes naves y que les permitirían emplearlas con ventaja contra cualquiera de nuestros presumibles enemigos.

Y á esos conocimientos especiales, los marinos argentinos han agregado ya los no menos importantes de la práctica, que los han familiarizado con los mares y con sus tormentas, con las costas y sus peligros y con el manejo personal de las grandes máquinas ofensivas, de tal manera que el día que, desgraciadamente, la nación tuviese

que hacer uso de sus elementos defensivos y ofensivos, el país podría descansar en la seguridad de que su honor quedaría incólume y de que las dianas de la victoria argentina resonarían en la inmensidad del océano.

La incorporación de la división de torpedos no tenía por único objeto aumentar el número de buques que el señor ministro de marina habrá revistado. Tenía otro de verdadera importancia, pues forma aquélla el principal factor para el desarrollo de la última parte del programa de evoluciones: ataque y defensa del Río de la Plata.

Dejando á un lado los detalles de las maniobras y ejercicios de este año, más propios de una revista técnica que de esta publicación ilustrada, observaremos que estas «maniobras» nos han dado la conciencia de nuestra fuerza marítima, patentizando la competencia de los oficiales, la disciplina de la marinería y la resistencia, en general, de nuestros hombres de mar, que han operado en nuestras naves en los puertos y á lo largo de toda la costa patagónica, cruzando frente al estrecho de Magallanes y entrando á Bahía San Sebastián, en la Tierra del Fuego.

El material flotante, que ha ido aumentando considerablemente año por año, ha exigido un numeroso y competente personal para manejarlo, y hoy podemos decir, con toda justicia, que nuestros marinos han sabido corresponder á los anhelos del país, coronando con el éxito más brillante



D. FEDERICO DE LA BARRA
† el 1.º de Diciembre último

los grandes sacrificios hechos en la adquisición de nuestras naves de guerra.

Mucho queda aún por hacer; mucho se ha hecho y no es poco lo que con justicia se espera de nuestros marinos, á los cuales, y especialmente á los de la escuadra de evoluciones, saludamos con cariño, deseándoles en tierra grata compensación de las fatigas del servicio.

TRUTH.



ANECDOTA PORTEÑA

UN AHIJADO DE ALSINA

I



ONSTATAN nuestro culto por Hércules y Marte, la historia, las crónicas y las tradiciones orales.

No está lejana la época en que el pueblo porteño celebraba las hazañas de un puñado de hombres apellidados leones electorales. Alejandro Balcarce, Manuel López, el padre Marin, Hortiguera, Angel Plaza Montero, Diego Chaves y otros que la memo-

ria perdió de sus registros, llenaron la leyenda heroica de los atrios, templando el corazón de jóvenes que constituyeron después una pléyade de *muchachos guapos*, entre los que figuraban Tamini, Domínguez, Anglade, Santa María, los Camilión, los mellizos García, Seguí, Migolla, los Arámbulo, y...la lista sería interminable, si figurasen en ella todos los que en aquellos tiempos se batían sin contar el número de sus adversarios.

¿Por qué se batían? Por lujo. Confirmaban su cepa latina.

Con esos elementos, un joven abogado, valiente y caballeresco, constituyó su partido político. Ese joven letrado fué Adolfo Alsina. El apartó de las estériles luchas aisladas, el valor probado de los *muchachos*, para formar un ejército político electoral, que triunfó en todas partes.

II

Ya el nombre del bravo abogado porteño llenaba la República exaltando la juventud, cuando acaeció el hecho que vamos á narrar.

Cansado de recorrer el *Barrio del Alto*, en busca de una deidad que allí vivía, fué á pedir noticias al único almacén establecido, donde hoy... existe un palacio.

El almacenero no estaba en el mostrador, y Alsina esperó.

Tres mocitos de campo que bebían en el almacén, miraron al nuevo parroquiano, y sonriéndose entablaron el siguiente diálogo mal tomado:

—¡Ya nos atropelló la leva!

—¡Y viene engalera!

—¡Ah, loro, qué pico tiene!

Alsina miró de hito en hito á los tres jóvenes.

—Ché, Pedro, *tusá* la crin al bagual antes que se le llene de abrojos—dijo uno de los jóvenes.

—*Esperá*, voy á mojar la garganta, contestó el aludido, apurando el licor de un vaso, y haciendo chasquear la lengua contra el paladar.

Puso el vaso sobre el mostrador y marchando rectamente hacia Alsina, con aire burlón, alzó el brazo para meterle la *galera* hasta el pescuezo; pero antes que le tocara, Alsina le mezquinó la cara con la mano izquierda, mientras con la derecha le arrebató el rebenque colgado por la manija en el cabo del cuchillo de Pedro, y del primer rebencazo derribó al atrevido joven.

—Ahora, de ustedes pende... gritó á los otros dos, que ponían perezosamente la mano sobre sus cuchillos.

—¡El doctor Alsina! exclamó el almacenero, volviendo del interior de la casa, é interponiéndose entre los jóvenes y el agresor.

Pedro se recobraba de su aturdimiento, abrió los ojos desmesuradamente, metió los dedos en su *tirador*, y limpiándose algunas gotas de sangre que le surcaban el rostro entregó una carta al caudillo.

—¿Qué es esto?...

—Una carta de mi padre, contestó Pedro con acento conmovido.

Alsina leyó.

• Mi querido doctor:

Ahí le mando mi hijo Pedro, que vive sonando con usted. Es *guapetón*, aunque sólo tiene 19 años.

Cristiñemelo con sangre en cualquier *entrevero*, que por algo dijo la partera *¡varón!*

Lo acompañan dos muchachos troperos que me traerán noticias de él. Trátelo como á hijo.

Recuerdos de la patrona, y un abrazo de su viejo amigo y partidario

Andrés Galván.

Sacó Alsina una hoja de su cartera y escribió con lápiz:

Ya está bautizado; desde hoy se alojará en mi casa; no se preocupe de su suerte.

Adolfo Alsina.

Entregó el papel doblado á los jóvenes y partió seguido de Pedro.

III

Desde ese día, Pedro Galván fué la sombra del caudillo. A su lado hizo la campaña contra los indios; concurrió á los atrios en los crudos días de lucha y vivió pendiente de su palabra.

Durante la enfermedad que arrebató á la República el más popular de sus hijos, Pedro permaneció al lado del lecho.

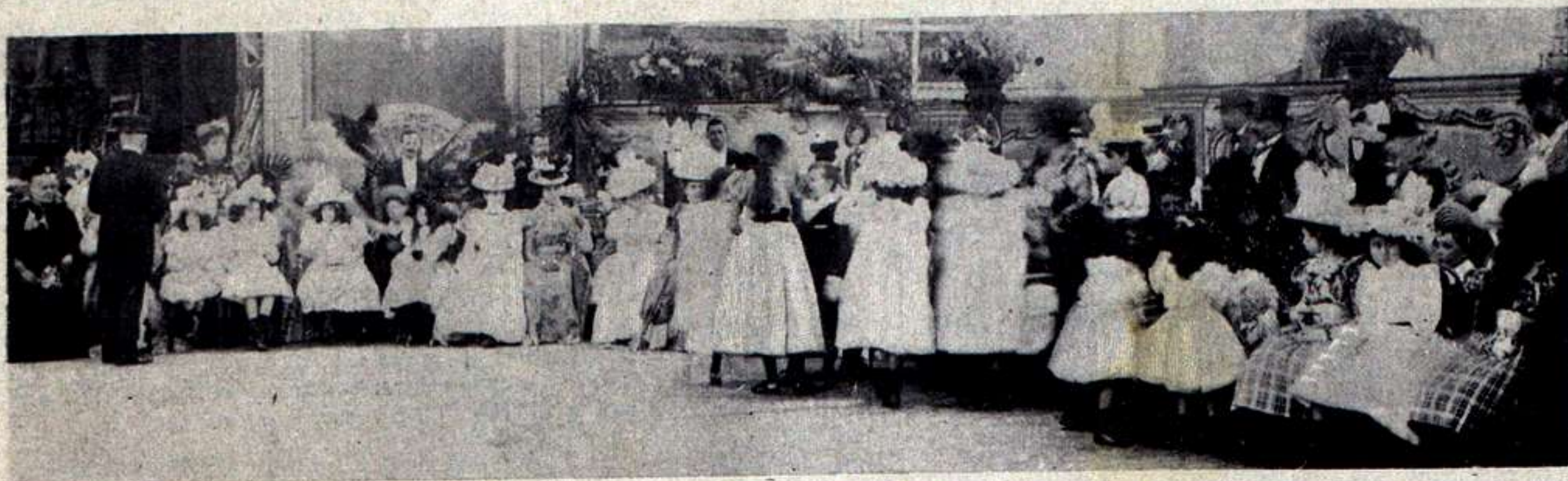
Acompañó el cadáver á la Recoleta, y oyó los discursos sin llorar. Después, pálido, tambaleando como ebrio, volvió á su habitación y escribió:

«Adios, padre, me voy con él.»

Cogió su facón y en el *Hueco de los Sauces* se lo hundió en el pecho....



FIESTAS DEL PATRONATO



PARQUE LEZAMA — BAILE DE NIÑOS EN EL SALON DE FIESTAS

EL CHÁ-HÁ

LEYENDA GUARANÍ



I

¡VEJECITO más que octogenario, que sabía al dedillo todas las consejas del país, narró-me ésta de que voy a hablar y otras varias con que entre-tendré a su debido tiempo a los que tengan la paciencia de leerme.

Conoció a este sujeto, cierta tarde en que, vagando al azar por una alegre floresta, detúveme en una capuera (1), rodeada de un bosquecillo de naranjos en flor, para descansar un instante a su fresca sombra y respirar el delicioso ambiente saturado por el perfume de los azahares. Salí a saludarme tan luego se aperció de mi presencia, brindándome un tereré (2), y... plática sabrosa y abundante.

Holgáronme ambas cosas: la primera porque mis secas fauces pedían a gritos humedad y frescura; y la segunda, porque aquel anciano locuaz debía necesariamente saber algunas viejas fábulas de que yo ando a la pesca para contar a los aficionados a estas bellas ficciones de la fantasía de los primitivos habitantes de América.

Pronto departíamos como dos antiguos camaradas, con esa encantadora familiaridad que se establece, a poco de conocerse, entre los hombres llanos y sencillos. Dos chá-hás picaban la grami-lla a poca distancia de nosotros, sin alzar el vuelo a la proximidad de otros volátiles que por allí andaban tan tranquilamente como si fuesen al corral. Despertó mi curiosidad esta circunstancia é interrogué a mi hombre sobre el particular.

—Los he criado desde pichones—me respondió,—por eso no son ariscos. Estas aves suelen ser (3) muy útiles en las casas de campo.

—¿Qué servicio prestan?

—El mismo que los perros; pónense a lanzar fuertes gritos cuando alguna persona extraña ó de la casa se aproxima por la noche. Los míos están tan domesticados que me conocen la voz y se callan tan luego los amenazo.

—Es un ave muy hermosa.

—Y tiene una historia interesante. ¿No la conoce usted?

—No señor; y le agradecería que me la refiriese.

—Pues no se irá sin saberla, *ché carai* (4). Es corta, pero linda demasiado (5).

Sentóse alegremente el viejecito en una *qui há tu-cumbó* (6), provisto del obligado jarro de *tereré* y, sobre sorbo y sorbo del brebaje, contóme la leyenda siguiente:

(1) Chacra ó quinta.

(2) Mate preparado con la yerba mezclada con el agua fría y sin azúcar. Se bebe en el campo y muy especialmente en los yerba-les: constituye en éstos el desayuno de la neonada.

(3) Modismo de las gentes de campo. *Suele* indica el hecho de ser efectivamente una cosa cualquiera. Así, por ejemplo, un campesino para decir «mi campo y mis vacas son buenos», se expresaría de esta manera: «mis campos y mis vacas *suelen* ser buenos».

(4) Señor. Muy empleado aunque se hable en castellano.

(5) Modismo que significa en este caso muy linda.

II

Hace muchos siglos ya, pues sucedió en aquellos felices tiempos « en que *Tupá-si* (7) andaba por el mundo con su hijito».

Era un día calurosísimo del mes de Diciembre, y una hermosa señora que conducía de la mano a un tierno niño, bello como un querubín, llegó fatigada y sedienta hasta un manantial donde dos mujeres lavaban.

Brilló la alegría en el rostro de la desconocida al percibir la cristalina agua y pidió humildemente a las lavanderas que le permitiesen beber.

Corría un arroyuelo desde el pozo lleno de agua cenagosa procedente del lavado, y con un gesto grosero indicaron a la pobre sedienta que podía servirse de ella.

Gruesas lágrimas surcaron las mejillas de la infeliz madre al contemplar el repugnante cieno que se le ofrecía en vez del límpido líquido que manaba de la tierra a un solo paso del sitio donde se hallaba, y que ávida veía brillar sin poder gustarlo.

—Es una obra de misericordia—dijoles—dar de beber al sediento. *Nandeyara* (8) os lo premiará en el cielo.

Pero aquellas mujeres eran crueles é impías, y en vez de conmovirse por estas palabras, burláronse despiadadamente de la señora, colmándola de epítetos soeces y salpicándole de lodo sus ropas.

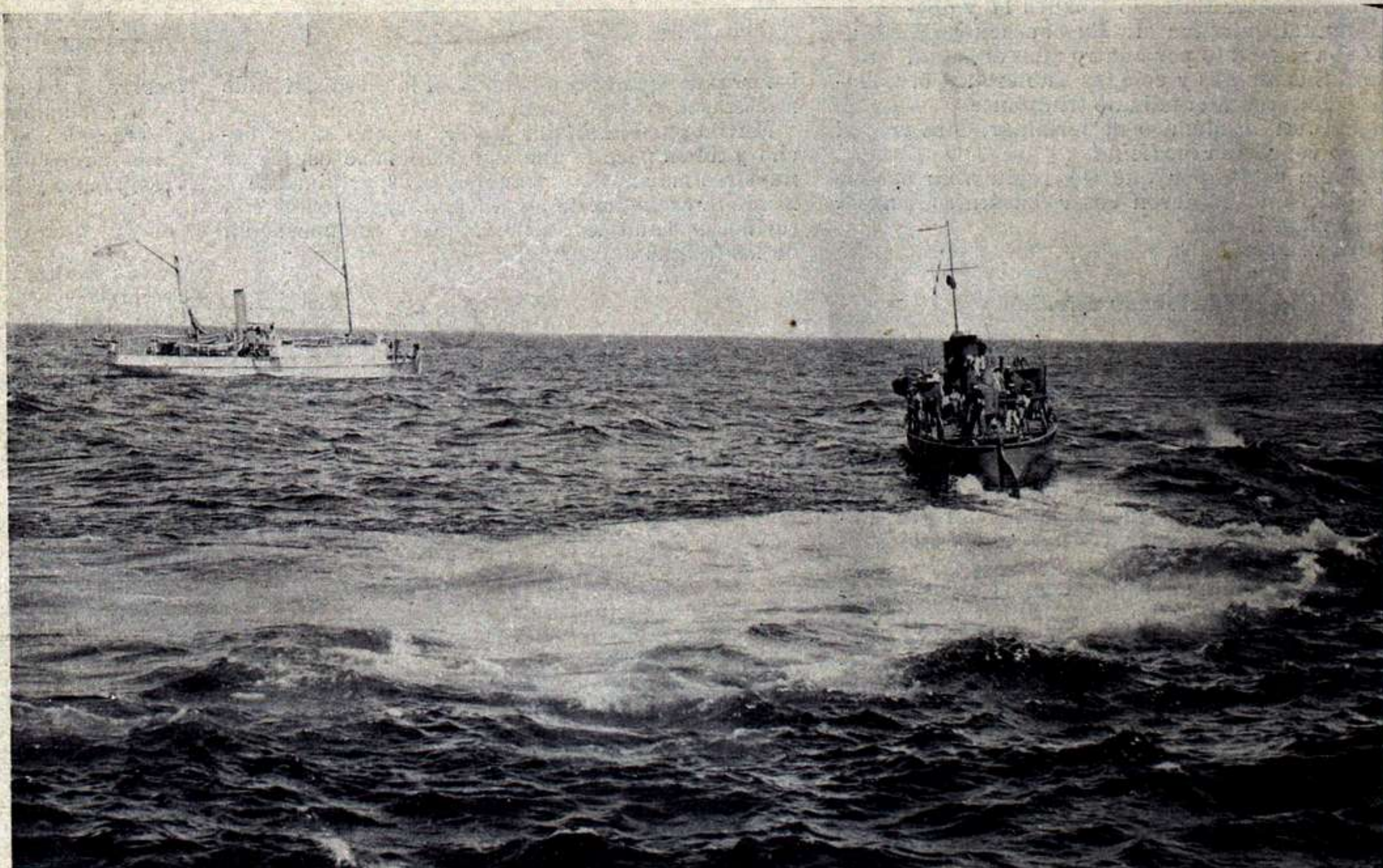
El niño llorando entre tanto, apoyando su angelical cabecita en el materno regazo, y pedía entre sollozos que partían el alma que le alcanzaran de esa agua cristalina que miraba con ansiedad.

Todo fué en vano: las súplicas de la madre y las lágrimas del inocente infante, no enternecieron a aquellas inhumanas. Siguiéron haciendo escar-

(6) Hamaca campestre. Constrúyese con guasca de cuero trenzada. Es muy sólida y fresca, siendo la preferida para la estación de verano. Desempeña la doble función de asiento y lecho, y durante el día se coloca bajo la sombra de los naranjos u otros árboles, atándose sus extremidades a los troncos.

(7) La Santísima Virgen.

(8) Dios, lo mismo que *Tupá*.



ESCUELA DE MANIOBRAS — CONTRATORPEDERO «ESPOSA» Y DESTROYER «ENTRE RÍOS».

nio de ambos, hasta que, cansados de implorar inútilmente la santa caridad, abandonaron el lugar donde tan bárbaro suplicio se les hacía padecer.

Poco trecho habían caminado cuando fueron llamados a grandes voces por las lavanderas.

—¡Vengan que les daremos de beber!

Volvió la señora gozosa hacia la fuente tentadora. Una de las mujeres le alcanzó una calabaza, que delirante llevó a los labios. Ay! no pudo beber su contenido: las perversas la habían llenado con el agua corrompida del arroyuelo! Entonces clavó en el cielo una mirada suplicante y exclamó.

—¡Señor!... ¡Señor!... ¡Ved lo que me hacen!

Y alejóse otra vez de aquel sitio, entre las risas y los sarcasmos de aquellas fieras. — Había caminado

poco trecho, cuando un hermoso papagayo, que desde un árbol corpulento la llamaba, obligó-la a detenerse, hablándola de este tenor:

—No has invocado a Dios en vano. Camina cien pasos más, siguiendo la misma senda, y encontrarás al pie de un añoso tronco un manantial. Bebe y descansa con tu hijo hasta que la tarde decline, en que iré a buscarte para que presencies una cosa extraordinaria.

Dijo el papagayo, y alzó el vuelo, mientras la asombrada viajera apresuraba el paso en dirección al sitio que se le concluía de indicar. Calmó su sed y la del inocente, y aguardó la vuelta de la providencial ave de hermoso plumaje.

III

Las lavanderas concluían sus faenas, y dos hombres, los maridos, llegaron en su busca. Contáronles aquéllas lo que acababan de hacer con la desconocida, celebrando los cuatro la *hazaña* con risas estrepitosas. El papagayo desde lo alto de un *urundi* todo lo oía y presenciaba, así como la que había sido víctima de las crueldades y ultrajes.

Hicieron las malvadas un lío con los objetos lavados, que cargaron a cuestras los maridos; y ya todo listo, abrieron la boca para decir la palabra obligada, cuando se invita a otro a partir: *yahá*, pero esa palabra no pudo ser pronunciada sino imperfectamente, porque en el mismo instante todos cuatro quedaron convertidos en otras tantas aves de esas que en los bañados y lagunas aturden al cazador con el monótono *cha-há, cha-há...* y *cha-há* quedaron para siempre, y de ella descienden cuantos hay por los campos que, en castigo de la falta de sus primeros padres, deben beber el agua fangosa que éstos despiadadamente ofrecieron a los sedientos viajeros del manantial, vale decir a *Tupá-ci* y a su divino hijo *Tupá mitang*.

ORIOI SOLÉ RODRÍGUEZ.

Villa Concepción, Paraguay, 1897.

BUENOS AIRES — CEMENTERIO DE LA RECOLETA



EL MONUMENTO AL DOCTOR LUCIO V. LOPEZ
(Notable escultura de Falguières)

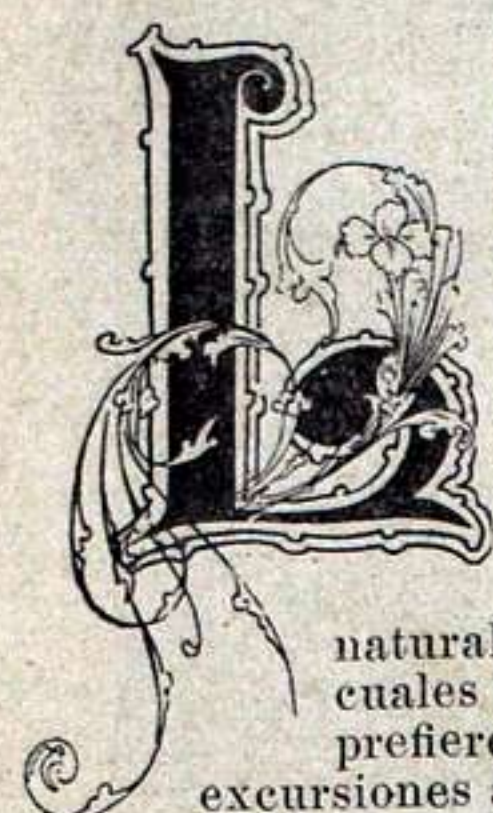
CRÍTICA

DE LA

GIMNASIA ALEMANA

(Conclusión)

VI



Las contracciones tetánicas, limitadas a los músculos no habituados a contraerse con energía, dejan por mucho tiempo señales de fatiga. Basta mencionar el dolor agudo que se siente en las piernas después de un descenso rápido de una montaña, para comprender la naturaleza de los fenómenos a los cuales me refiero. Muchas personas prefieren la subida al descenso en las excursiones alpinas, y, sin embargo, nadie duda que el primer trabajo sea mayor que el segundo. La causa es precisamente porque la ascensión es lenta y en ella empleamos los músculos más poderosos y más resistentes. La bajada representa la gimnástica en aparatos; la subida el ejercicio natural de los músculos llevado hasta la fatiga.

En los gimnasios, los aparatos fijos tienen dos inconvenientes. El primero es que la dirección de la resistencia que oponen es constante; el segundo es que el valor de esta resistencia es igualmente constante.

En todos los ejercicios de suspensión y de apoyo, la resistencia es siempre el peso del cuerpo. Pero sabemos que los músculos no tienen la misma fuerza en todas las personas. La desproporción entre el esfuerzo y la fatiga que cuesta el mismo ejercicio, es, por este motivo, bastante grande en distintos individuos y muchos no logran hacer ciertos ejercicios gimnásticos a pesar de toda su fuerza de voluntad.

Ya he estudiado, en mi libro sobre la fatiga, los cambios que afectan los músculos a consecuencia del trabajo, y he dicho que la fisiología de músculo fatigado es una fisiología del todo diferente a la del músculo en descanso.

Ultimamente, el profesor Kronicker ha demostrado que la contracción máxima es distinta de la contracción ordinaria y más peligrosa al músculo. No debemos, pues, olvidar que cuando producimos un esfuerzo, cuanto más le prolongamos, en peores condiciones colocamos el músculo para continuar el trabajo.

El doctor Maggiore, en una serie de experiencias hechas en mi laboratorio, había demostrado ya que el trabajo efectuado por un músculo fatigado, le es mucho más perjudicial que el mismo trabajo ejecutado por el músculo después del descanso.

Por este motivo, no se debe en los gimnasios insistir en los ejercicios de suspensión y de apoyo, porque los efectos fisiológicos de las contracciones, los cambios que sobrevienen en la circulación sanguínea y linfática del músculo, son más eficaces para su nutrición si estos músculos se detienen poco en la contracción.

VII

Los fisiólogos están todos de acuerdo para considerar la supresión de las paralelas como una de las reformas más urgentes, a fin de dar una dirección natural a la educación física. La mayoría de los profesores de gimnástica cree, por el contrario, que la supresión de las paralelas sería un golpe de muerte a la gimnástica.

Veamos en pocas palabras las causas de estas disidencias. El ardor con que nosotros los fisiólogos combatimos estos aparatos, se explica por el hecho de que las paralelas son el símbolo de la gimnástica alemana.

A las razones científicas se asocian en mí los recuerdos de la juventud. Recuerdo, como si hubiera sido ayer, la primera vez que ensayé esos aparatos. Las paralelas estaban plantadas en un corredor largo, enladrillado y húmedo, expuesto al norte y donde jamás entraba un rayo de sol. El colegio era un antiguo convento de mi país, en el cual la municipalidad, por cumplir con la ley que hacía obligatoria la enseñanza de la gimnástica, había hecho plantar en el vestibulo del gimnasio, dos pares de paralelas, una para los grandes y otra para los chicos. Los seminaristas tenían la parte más bonita, la más asoleada del convento, con grandes patios donde jugaban a la pelota y corrían llenos de contento, mientras que nosotros, científicos, nos aburríamos a las órdenes de un ex sargento.

He sabido después que las paralelas se inventaron al mismo tiempo que la barra fija, a principios del siglo, y que ésta y aquéllas son el símbolo y la encarnación de la gimnástica alemana.

Sin embargo, en la vida no se ofrece jamás hacer los movimientos que se ejecutan en las paralelas. En ninguna parte, en ninguna cir-

cunstancia se encuentra uno con dos puntos de apoyo entre los cuales haya que sostener a brazos extendidos el peso del cuerpo ó en flexión, hacer volteretas, etc. Esta sola observación basta para excluir las paralelas del número de aparatos de la gimnástica fisiológica racional. ¿Por qué imponer a los niños ejercicios fatigosos si, después de todo, no podrán utilizar esos movimientos en la lucha por la existencia? Pero no es éste el único inconveniente de las paralelas. Si se observa en un gimnasio un pelotón al rededor de las paralelas, se verá desde luego que no todos son capaces de sostener el peso del cuerpo con los brazos extendidos y la cabeza levantada. Muchos de ellos no tienen todavía sus músculos preparados para este ejercicio; resisten un poco, los músculos flaquean luego, tiemblan los brazos, las espaldas y los hombros se levantan: faltan las fuerzas, en una palabra.

Los más débiles doblan el codo a cada momento, y colocando el antebrazo encima de las paralelas, soportan así el peso del cuerpo con menos fatiga. Es muy común ver la postura poco elegante y desagradable que toma la mayor parte de los alumnos al ejecutar los ejercicios en las paralelas. Poco son los alumnos a quienes el profesor no advierte de bajar los hombros, de enderezar el cuello y levantar la cabeza. No he visto nunca en un gimnasio más de dos ó tres paralelas; este es otro inconveniente, porque son pocos los alumnos que pueden trabajar al mismo tiempo. Más adelante daré las otras razones que me hacen condenar las paralelas. Mientras tanto, creo de mi deber, como fisiólogo, afirmar que los ejercicios en las paralelas no son ni prácticos, ni elegantes, ni higiénicos.

Entre todos los aparatos, es éste el que ha contribuido más a desnaturalizar la gimnástica pedagógica y a forzar el desarrollo de la gimnástica atlética. En la historia de la educación física, las paralelas representan el período del rococó.

Para convencerse de ello basta leer el manual de gimnástica pedagógica de Obermann en el cual, en el capítulo XVIII, relativo a las paralelas, describe 54 posiciones de apoyo, 358 cambios de posición, 22 ejercicios elementales, 25 dislocaciones y 192 volteretas.

No es poco para un maestro de gimnástica poder ejecutar con sus alumnos 650 ejercicios entre dos barras paralelas. He aquí la medida de la prolijidad a que se lleva la gimnástica y el desarrollo que ha tomado el acrobatismo. Sin paralelas no habrá concursos de gimnástica, sin paralelas no habrá 650 voces de mando; he ahí la verdadera razón por que no pocos profesores de gimnástica muestran los dientes cuando se trata de hacer comprender a los profanos que las paralelas son un aparato antinatural.

VIII

Pablo Fambri, el autor simpático y brillante, que trata con igual originalidad los temas artísticos y la ciencia, es un adversario formidable de los aparatos. Para nosotros, fisiólogos, es una felicidad tener como aliado a un atleta de su fuerza y a un espadachín que tiene pocos rivales.

Un día, en un círculo de amigos en donde se hablaba de la barra y de las manillas, nos convenció de la inutilidad de esos aparatos con estas palabras: ¿Qué dirían ustedes de un profesor de esgrima que enseñara golpes y paradas que no se presentan jamás?

Es precisamente lo que pasa en realidad. Las paralelas nos enseñan movimientos que no haremos jamás. En la lucha por la existencia, a nadie le sucederá encontrar, fuera del gimnasio y de los circos, obstáculos que tengan algo de semejante a las paralelas y a las argollas.

En Francia se han suprimido estos aparatos desde 1890 y se les ha sustituido por una tabla móvil que puede hacerse firme en la muralla, a una altura cualquiera, semejando una ventana con botaguas bastante salientes. Sobre esta tabla ó plataforma, como la llaman, los franceses hacen ahora todos los movimientos de suspensión, de apoyo, de ascensión y descenso.

En Suecia estos aparatos no han existido ni tampoco son necesarios.

En nuestros gimnasios se podría fijar a la muralla un aparato en forma de escalera y enganchar allí mesitas ó consolas a altura variable.

Un ejercicio sería, por ejemplo, habitar a los niños a trepar sobre la mesita y otro a saltar en profundidad. Esto sería ya útil, sobre todo para hacer desaparecer de muchos niños el miedo que se apodera de ellos cuando se trata de saltar desde una altura superior de un metro y cincuenta centímetros.

Con estos ejercicios las falanges de los dedos ganarían mucho más al tomarse para sostener el peso del cuerpo. La mano que empuña las argollas, el trapecio ó la barra, trabaja de un modo muy distinto al asirse a un objeto cualquiera fuera del gimnasio.

IX

Lagrange es, entre todos los fisiólogos, el que ha combatido con más éxito el uso de los aparatos

que obligan al hombre a abandonar el suelo y a soportar con los brazos el peso del cuerpo.

Es él el que ha dicho que la gimnástica actual llevaba al hombre a su estado primitivo, cuando vivía en los árboles. Es él el que ha dado a la gimnástica alemana el título de *gimnástica de los monos*. No tendrían nada de malo dichos ejercicios si, anatómicamente, nos diferenciáramos menos de los monos.

Se ha dicho que el carácter anatómico diferencial entre el hombre y el mono está en el cerebro. En uno de mis escritos *Sobre la educación física de la mujer*, demostré que la forma de la pelvis es uno de los caracteres más importantes. Agregaré que una distinción de la más característica entre el hombre y los animales está en la región glútea (asentaderas), que ningún animal posee tan pesada y de tanto desarrollo.

Esto se debe a que nosotros marchamos sobre dos pies y a que la masa muscular que forma las asentaderas esté destinada a la de ambulación. Los monos tienen los músculos de las partes posteriores más débiles y más delgados; esto no les impide servirse de los pies a modo de manos para pescarse y levantar el cuerpo. Y como si esto no bastara, la naturaleza les ha dado una cola prehensible que les ayuda en sus movimientos. Esto nos demuestra que aun para los monos no es un ejercicio tan inofensivo ni tan sencillo el de levantar el peso del cuerpo con el solo auxilio de los brazos, pues que la naturaleza hace intervenir las extremidades inferiores y la cola, para conseguir cómodamente este fin.

Uno de los errores más graves de la gimnástica alemana ha sido no tomar en cuenta las condiciones naturales y las leyes mecánicas de la fisiología. Debemos estudiar continuamente en la naturaleza cómo se resuelve en los animales el problema del movimiento y seguirlo, ajustándonos a los ejemplos que nos presenta.

El hecho de que no todos puedan levantar su propio cuerpo con los brazos y llevar la cabeza más arriba que las manos cuando se está en suspensión, prueba que no es natural en el hombre levantar el peso del cuerpo con ayuda de los brazos, como lo hacemos en el trapecio, en la barra fija y en las manillas.

Los monos tienen en los brazos una gran superioridad sobre nosotros, aparte del uso que hacen de sus piernas y de la cola, porque por medio de sus músculos mueven huesos más largos que emplean como palancas. El que ha visto un chimpancé ó un orangután debe haberse fijado que cuando estos monos están de pie, sus brazos llegan hasta el suelo, mientras que en el hombre los dedos llegan sólo hasta la mitad del muslo.

Hay, pues, una diferencia esencial entre el hombre y el mono. Tenemos nosotros los brazos más cortos y la parte posterior mucho más pesada. Los monos, para levantar un peso inferior, se sirven de brazos más largos, de la cola y utilizan los pies para ayudarse. Nosotros, para levantar en los aparatos el peso de nuestro cuerpo, nos servimos exclusivamente de los brazos. No tenemos en la naturaleza ejemplos de esfuerzos tan prolongados como los que exigen los ejercicios de suspensión y de apoyo en la gimnástica alemana.

DOCTOR A. MOSSO.



ARMONIA DE LA TARDE

Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

Idilio vespéral.—En Occidente
La bruna sombra con la luz se besa;
La voz de las campanas, el ambiente
Con lentas vibraciones atraviesa.

Misteriosa y triunfal llega la bruma,
Y en la pálida lumbre vespertina
La tierra melancólica se espuma
Como en ligera túnica opalina.

Floración luminosa de la noche,
Emergen las estrellas de topacio,
Como rosas de luz que abren el broche
En la calma sombría del espacio.

La luna, solitaria peregrina,
La blanca inspiradora de Beethoven,
Con sus místicos rayos ilumina
La cabeza del bardo, fuerte y joven.

Como pálida virgen, el planeta,
Con el beso de luz de sus destellos
Acaricia su frente de poeta,
Y el sombrío toisón de sus cabellos.

Es el bardo que sueña y que medita
Mientras la vida terrenal reposa,
Y en los abismos lóbregos gravita
La estrella de las tardes, misteriosa;

Mientras las nubes en ocaso tiñe
El Sol, desde el confín de otro hemisferio,
Y su corona sideral se ciñe
La augusta soberana del misterio;

Mientras surge en la calma, tremulante
El rumor de las brisas en las folias,
Que llega a sus oídos, suspirante
Como un vago gemir de arpas eolias.

Y contempla la bóveda infinita
Constelada de ardientes luminas,
Y levanta su voz donde palpita
La nostalgia de incógnitos pesares.

Y dice: — «¿Qué plegaria, qué armonía,
¿Qué rumor a los cielos se levanta?
Es que solemne al espirar el día
La Lira Universal solloza y canta.

» La Lira Universal trémula gime,
» Y brota de sus cuerdas rumorosas,
» ¡Oh! tarde augusta, en tu quietud sublime,
» La mágica armonía de las cosas.

» Murmura una plegaria cada fibra;
» Gorjea el ave, tiemblan los capullos,
» Y es un himno magnífico que vibra
» Formado de suspiros y de arrullos.

» Y las notas de ese himno que derrama
» En estas horas la Creación inmensa,
» Hablan al corazón y dicen: ¡ama!
» Vibran en el cerebro y dicen: ¡piensa!

» Y «¡amor!»—murmuran las secretas frondas
» Con cólico ritmo, dulce y vago,
» Y «¡amor!»—repiten las errantes ondas
» Del lago azul, del armonioso lago.

» Y «¡amor!» la estrella que en los cielos arde,
» Faro de las alturas misteriosas,
» Y la música vaga de la tarde,
» Y el perfume exquisito de las rosas.

» Y amo; luminosa se adelanta
» Fugitiva visión de blancas huellas,
» Y el azur de los cielos se abriga
» Con la luz de las pálidas estrellas.

» Y roza con sus dedos virginales
» Mi frente sin color la Poesía,
» Y escalo las regiones siderales
» Con las alas del Ritmo y la Armonía.

» Y navega mi espíritu en los rastros
» De luz, estelas siderales de oro,
» Y escucho la armonía de los astros,
» Del templo del Azur excelso coro.

» Y allá voy, llena el alma de quimeras,
» Dulces delirios y rosados sueños,
» En busca de las mágicas riberas
» Del encantado Edén de mis ensueños.

» ¡Oh Lira Universal!—vibra tu canto
» En la paz de la tarde solitaria,
» Y surge un himno majestuoso y santo,
» Que es música, es effluvio y es plegaria.

» Alzan su voz los encrespados mares,
» Sus endechas eólicas el viento,
» Y las vírgenes selvas sus cantares,
» Y su astral armonía el firmamento.

» Y florecen cual flores luminosas
» Las pálidas estrellas taciturnas;
» Como flores que vuelcan misteriosas
» Sobre el mundo, el misterio de sus urnas.

» Tenue soplo de amor cruza los prados,
» Se estremecen los áridos desiertos,
» Y te escuchan los cielos asombrados
» Con sus ojos de ciclopes, abiertos.

» A tu voz, de los antros las entrañas
» Despiertan de sus téntricos mutismos,
» Y sueñan las graníticas montañas,
» Y sollozan los lóbregos abismos! ».

Calló el poeta, y surge tremulante
El rumor de las brisas en las folias,
Que llega a sus oídos, suspirante
Como un vago gemir de arpas eolias.

Y nostálgica sueña en su palacio
La Luna, reina de los astros, única,
Mientras tiende la Noche en el espacio
Los largos pliegues de su negra túnica.

CARLOS ORTIZ.

VALENTINA

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

I
OBRE Valentina!

Era una flor delicada que,
azotada por el vendaval del in-
fortunio, se inclinó al suelo para
siempre.

Ah! Cuántos recuerdos me
trae la pobre niña, con sus tren-
zas de oro siempre enlazadas
sobre su nuca, con sus ojazos
azules de vago mirar, cual si
buscase en el mundo algo intangible, algo que
sólo vivía en sus ensueños de enamorada.

II

Era la época de los exámenes en el colegio y
todas las compañeras se afanaban por obtener las
coronas ofrecidas por la directora para el día de
los premios.

Valentina era siempre la primera de todas, en
sus clases, y su superioridad no despertaba la
envidia de ninguna de sus amigas. Todas cele-
brábamos sus triunfos y, cuando nos despedíamos
en vacaciones, para no verla hasta dos meses des-
pués, llorábamos por ella, y la rogábamos que du-
rante la ausencia nos escribiera.

Aquel año—en 18.—Valentina obtuvo todos los
premios del aula y debía terminar ya sus estudios
para entrar en la vida del mundo, al lado de su
padre, un viejo militar que vivía retirado del ser-
vicio.

El día de los premios había en la gran sala del
colegio numerosa concurrencia. Valentina estaba
encantadora. Su belleza ideal, de un tipo com-
pletamente griego, resaltaba por entre las gasas
de los bullones blancos de su corpiño.

Contra su costumbre, ese día estaba más alegre
y comunicativa.

Nosotros la extrañábamos, al verla ruidosa, fes-
tiva, juguetona, como una mariposa de primavera
que vaga de una flor en otra, luciendo el brillo de
sus alas doradas.

Mas, luego nos dió una explicación de su ale-
gría.—¿Ves, me dijo, aquel joven moreno, que se
halla entre la concurrencia?

Es el hermano de Luisa, nuestra compañera.
Pues bien, ahora que me separo de ustedes, quie-
ro decirles a todas mis condiscípulas que yo lo
amo en silencio hace mucho tiempo y que sola-
mente hoy he creído ver en sus ojos que soy co-
rrespondida. El es uno de los jóvenes más apro-
vechados de la Universidad, y este año concluye
sus estudios de derecho. O yo soy su esposa,—agregó
con un acento de profunda energía, inesperado
en su carácter y edad,—ó no soy de nadie.

III

Pasaron los años. No volví a verla, porque
hubo de trasladarse su padre a un pueblo del sur,
para acompañar a una hermana solterona que que-
ría mucho a Valentina.

El joven hermano de Luisa había comenzado a
brillar en las letras y en la política, y un porvenir
risueño lo esperaba en su carrera. Había cono-
cido a Valentina, cuando ésta visitaba a su her-
mana y había concebido por ella una pasión tan
honda como la que consumía a la pobre niña.

Cuando el padre de ésta, resolvió irse al sur,
Enrique juró que no la olvidaría, y, en efecto, to-
das las semanas, infaliblemente, tomaba un tren
para ir a ver a su amada, hasta que, obtenida ya
su mano, se fijó la fecha del enlace.

IV

Pocos días antes de llegar el día tan esperado,
Enrique estuvo al lado de su novia.

Una noche, al recogerse a su casa, sintió un
ligero malestar, que lo incomodó constantemente
hasta no permitirle abandonar el lecho en la ma-
ñana siguiente. Una fiebre devoradora se apoderó
de él: se había pronunciado una pulmonía.

Valentina permanecía a su lado, cuidándolo co-
mo la más amante de las esposas.

Pero el mal no decaía y los médicos nada ase-
guraban. Una tarde, en los instantes de tranqui-
lidad pasajera que le dejaba la fiebre, Enrique le
dijo a Valentina: No te asustes por lo que voy
a decirte: veo que esto no tiene remedio. Pero ya
que no puedo llevarte al altar, quiero verte ata-
viada con tu ajuar de novia. Haz la última volun-
tad de tu pobre Enrique, para llevar más allá de
esta vida el recuerdo de una felicidad que ha sido
un sueño para nosotros.

Valentina lloró desconsoladamente, haciéndose
la ilusión aún de que el mal no era tan grave;
pero hubo de acceder, entre lágrimas y sollozos,
al extraño deseo de su prometido.

Cuando Enrique la vió así, la contempló un ins-

tante, y luego, dando un suspiro, dobló su frente
sobre la almohada. Valentina se lanzó a levan-
tarlo y, al notar que se hallaba inanimado el
cuerpo de su amado, lanzó un grito desgarrador
y cayó aturdida al lado del cadáver del que había
sido el objeto de su alma y la ambición de su vida.

V

¿Qué fué de ella más tarde? Ah! Valentina murió
pocos meses después de Enrique, consumida por
una profunda melancolía. Todos los esfuerzos
que se hicieron por sustraerla a aquella pena, fue-
ron inútiles. Ella se había formado la resolución
de morir y cumplía así su deseo.

Los espíritus escépticos pueden creer en la va-
riedad de la palabra amor y reirse todavía de esas
muertes causadas por la pasión; pero, si no hubie-
ran existido los amantes de Teruel, Valentina
sería el ejemplo de que, como dice Campoamor,
«también viene la muerte por el alma!»

OFELIA MARCHANT MOLINET.

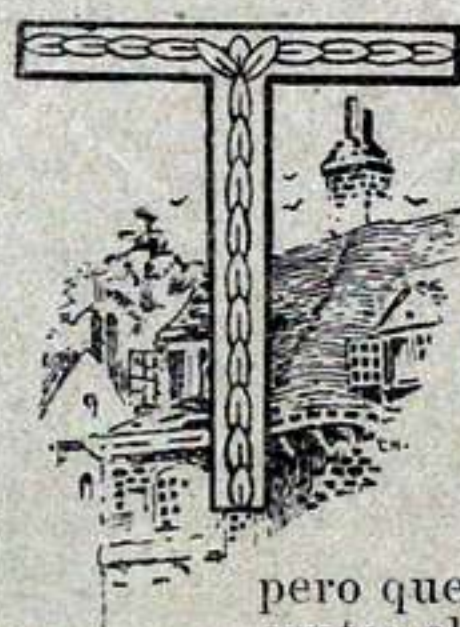
Santiago de Chile, Diciembre de 1897.



DE CHILE

CRONICA CIENTIFICA

Curiosidades y atractivos de la botánica.—Un vegetal cu-
rioso.—Las plantas danzantes.—Espectáculo ex-
traordinario.—La fiebre en las plantas.—Analogías
de los vegetales y animales.—El crecimiento de las
plantas.



TIENE, la botánica extraños mis-
terios. Tiene también atrac-
tivos irresistibles. Mientras
mejor se conocen las plantas,
más interesan y se las ama
más.

Muchas personas miran las
plantas, si no con desdén, a
lo menos con indiferencia;
pero que aprendan a conocerlas, a ex-
crutar el secreto de su vida, y todo cam-
biará para ellas. En adelante las amarán, se apa-
sionarán por su cultivo, y hasta la inofensiva
brizna de yerba que aplastan con el pie se torna-
rá en un interesante tema de estudio y en objeto
de atrayente distracción.

A menudo basta poseer un simple macetero,
una planta de rosa, de camelia, de crisantema, de
geranio, de orquídea, de suministrarle de vez en
cuando un poco de agua, de cortar las hojas se-
cas, de removerle la tierra, todo ello al pasar, co-
mo por compasión, para que poco a poco entre el
deseo de tener otra planta, en seguida otra, des-
pués otra.

Antes de mucho, ya se posee una pequeña co-
lección, se ha hecho uno aficionado, se ha conver-
tido en apasionado cultivador. Antes no se cono-
cían las plantas, no se había ocurrido entretenerse
en verlas crecer, brotar y dar flores, no interesa-
ban. Mas, apenas se las ha conocido y tratado
de cerca, se ha convertido en algo viviente, que-
rido y atrayente. Por poco no descuida uno sus
obligaciones para dedicarse a cuidar sus plantas.
¿No es verdad que es así, coleccionistas y aficio-
nados?

Para explorar algún rincón ignorado del mundo
vegetal, para descender el velo de algunos de sus
secretos íntimos, para formar idea de algunos de
los raros caprichos de la naturaleza, vamos a exa-
minar una especie extraordinaria, de aquellas que
han hecho meditar a los naturalistas sobre si las
plantas tendrían un vago sentido, en algo parecido
a los del organismo humano.

Me refiero a las plantas danzantes.

Plantas que saltan, que ruedan, que giran, que
galopan, que brincan, he ahí seguramente, un es-
pectáculo extraño y raro.

Y esas plantas existen. Se las encuentra en Kan-
sas, en la América del Norte. Agregaré aun que
se las evita cuidadosamente, para no ser atropel-
lado por esas bailarinas infatigables, que parecen
arrastradas por el torbellino fantástico de alguna
balada yankee.

A esta planta, que toca apenas el suelo en sus
ejercicios coreográficos, le han dado los sabios
el nombre bárbaro y pesado de *Cyclotoma phaty-
lum*, en vez de algún bonito nombre aéreo y ca-
dencioso, ondulante como una farándula a los so-
nes de las gaitas y tamboriles.

La forma misma de la planta es de lo más singu-
lar. Es una esfera de verdura, una enorme bola
herbácea, un gran fardo redondo de pasto. Su diá-

metro es por lo menos de un metro sesenta centímetros. Un ligero tallo sirve de canal a la savia que alimenta a esta planta-globo.

Mientras la planta está verde y joven, se mantiene tranquila, reservada, fiel al suelo natal, esperando el momento propicio para lanzarse al baile a través de valles y collados. Tal como una niña aún vacilante y tímida, aguarda el instante propicio para saborear las delicias del valse que ya ondula en su cabeza.

Detrás de esas esferas embalsamadas, juegan los niños a las escondidas, los insectos zumban sus cancioncillas de amor, y los pájaros hacen sus nidos. Pero cuando los delgados tallos que han nutrido a esas bolas enormes se han secado, la danza comienza, y no hay necesidad de pifanos ni de cornamusas para estimular las extravagantes cuadrillas de esas plantas galopantes.

El primer viento que pasa las coge, las levanta, se las lleva, y principia, a través de campos y praderas, un galope general, un valse excéntrico y fabuloso, una cuadrilla estupenda, con pasos diabólicos y saltos prodigiosos.

¡Ay de aquel a quien encuentran a su paso las

tuosa y precipitada de animales extravagantes, de bestias apocalípticas, escapadas de algún corral monstruoso, desconocido de los hombres.

Un día, — refiere el *Scientific American*, — unos cazadores de bisontes divisaron, a través de una ligera bruma, enormes animales que bajaban de la montaña rápida y compacta manada. Eran, sin duda, bisontes, y los cazadores se apresuraron a recibirlos con una nutrida descarga. Pero, oh sorpresa! no hubo ni un muerto, ni un herido. Y cosa extraordinaria, la carga de los bisontes se hizo más furiosa, más vertiginosa, más amenazadora. Se acercan, llegan, ya están ahí, los bisontes irresistibles, envueltos en una nube de polvo que se alza bajo sus cascos.

Entonces, como el tiro de un solo fusil, se descargan simultáneamente todos los rifles, y ya no se divisa nada, todo queda envuelto en la humareda. Pero, un segundo después, los cazadores se ven tratados como palitroques por una avalancha de *Cycloloma phatyphylum* que pasan, desfilan y desaparecen a lo lejos, dejando atónitos con sus saltos a las víctimas tendidas por el suelo.

Cuando corridos, golpeados, los malaventurados

Después de todo, la planta es un sér vivo, demasiado vivo a veces, como acabamos de ver. Hace tiempo que Claudio Bernard demostró que ciertos vegetales son sensibles al cloroformo como las especies animales, y que este narcótico las sumerge en una especie de sueño, durante el cual cesan de crecer, pero no de respirar.

La planta encierra en sus tejidos, en sus células, una materia que ofrece una gran semejanza de composición con la que contienen las células de los animales, y que se llama protoplasma. Esta materia está encargada de operar los fenómenos íntimos de la nutrición, de la respiración, de la reproducción, siempre como en los animales; no es pues, extraño que reaccione también cuando los tejidos son violentamente dañados.

La irritación producida por ciertos reactivos químicos provoca los movimientos del protoplasma; al mismo tiempo, la producción de ácido carbónico aumenta, lo que es indicio de una exageración de los fenómenos de combustión que se operan en los tejidos de la planta, como en la de los animales.

En estos casos, haciendo uso de un aparato



MAR DEL PLATA — EXPEDICION DE BAÑISTAS EN LA GRUTA
(Fotog. de E. C. Moody)

plantas danzantes, que saltan y rebotan como pelotas elásticas, a veces de dos varas de alto!

De vez en cuando se atreven como para tomar aliento, cual si estuviesen extenuadas por las prodigiosas cabriolas; en seguida, súbitamente, a un mismo tiempo, al soplo del viento que dirige el cotillón fantástico, la zarabanda vuelve a comenzar irresistible, insensata, formidable.

Cuando esos mapa-mundis vegetales interrumpen, como agotadas por su frenesí coreográfico, esta especie de galopa endiablada, se ponen a saltar en suave y ligera cadencia, como si ensayasen en el desierto los pasos aéreos de un minué indolente.

En seguida, como arrebatadas de pronto por el demonio de la danza, recobran con nuevo ardor su gira infernal a través del espacio, mientras que todo huye ó se esconde ante sus saltos aterradoros.

—Las plantas danzantes! ahí vienen las plantas danzantes! exclama el indio, huyendo al escape de su yegua espantada.

Cuando concluyen de bailar, esas extrañas plantas se ponen a rodar. Se creería entonces ver, en la pendiente de las colinas, la bajada tumultuosa

cazadores se levantan, la cuadrilla vegetal está ya distante. Las plantas bailarinas se pierden en el horizonte, ejecutando pasos a dos abrazadabran-tes, é inenarrables danzas.

No es raro encontrar en los campos, al borde de los ríos, ó en la falda de los cerros, destrozados informes de *Cyclolomas*, esparcidos por el suelo. Son pobres plantas danzantes que han sucumbido valiendo. Amaban demasiado el baile, y el baile las ha muerto.

Ya que estamos en la Botánica, quedémonos en ella. Es muy corriente en el lenguaje ordinario, cuando una planta languidece ó sufre en su vegetación y crecimiento, decir que tiene sed, que está mal alimentada, que está enferma, etc. Pero hasta hoy no se acostumbra decir que *tiene fiebre*.

Sin embargo, si hemos de atenarnos a las curiosas investigaciones de H. M. Richards, las plantas, lo mismo que los animales, pueden tener fiebre a consecuencia de heridas ó lesiones; y esta fiebre, lo mismo también que la de los animales, puede ser comprobada por el termómetro.

termo-eléctrico, cuya aguja se entierra en los tejidos de la planta y se pone en contacto con la lesión producida previamente, se nota que la temperatura de la planta aumenta, aunque débilmente. El hombre, cuya temperatura normal es de 37° 5 por término medio, tiene fiebre cuando el termómetro aplicado a su cuerpo marca 38° 5. La planta, cuya temperatura normal es la del aire ambiente, manifiesta en análoga circunstancia una elevación de temperatura de 4 a 5 décimos de grado solamente.

Es digno de notarse que el máximo se obtiene después de 24 horas de producida la lesión, de modo que la reacción se produce, lo mismo que en los animales, no inmediatamente después del accidente, sino algún tiempo después, cuando el organismo comienza a reparar el daño que ha sufrido.

Un problema para terminar:
¿Cómo se opera el crecimiento de los árboles?
¿Durante el día, ó por la noche?
Parece que el período más favorable es la noche

según las últimas observaciones que se han hecho. Estas observaciones se resumen en las siguientes cifras, que indican el tanto por ciento que corresponde, en el crecimiento de un día completo, á los períodos sucesivos de horas que se expresan:

Desde las 6 de la mañana á las 9	8 2/3 %
— 9 á las 12 del día	1 1/3
— 12 á las 3 de la tarde, no hay crecimiento	
— 3 á las 6 de la tarde, id.	1 1/3
— 6 á las 9 de la noche	3 7/8
— 9 á las 12 de la noche	85 %
— 12 de la noche á las 6 de la mañana	

En consecuencia, más del 90 % del crecimiento se efectúa durante la noche, después que el sol se ha hundido en el horizonte; y, en forma general, cuando el sol está oculto, ó cuando está muy bajo, ya sea al salir ó al ponerse, es cuando se opera la casi totalidad del crecimiento.

Las plantas empleadas para estas experiencias han sido numerosas, y la tasa del crecimiento varía según las especies. Un rosál ha crecido 16 mm. 25 en 24 horas; un jeranio 14 mm. 25.

DOCTOR ANDES.

deben contentarse con litro y medio de bebida en las veinte y cuatro horas. Las grandes comidas conguisos muy condimentados quedan proscriptos, por cuanto precipitan la aparición de las arrugas y de otros signos de vejez.

Las socias no deben asistir á más de dos banquetes por mes. En cuanto á las cenas, se prohíben en absoluto, pues para tener el cutis fresco y limpio, es necesario que la digestión esté hecha antes de acostarse.

Las socias no usarán velo, porque el cutis del rostro, estando siempre protegido así, se vuelve demasiado sensible.

Para evitar las enfermedades y el cansancio de la vista, se comprometen á no leer en la cama, menos aún en ferrocarril, etc.

En el fondo hay mucho de bueno en todo eso.

Después que se le ha extraído el jugo y se ha hecho el caldo, la carne cocida queda seca, insípida, fibrosa, y no incita absolutamente á comerla. Conviene, pues, buscar alguna manera de acomodo

de tocino; agregad sal y especias, y dejad cocer á fuego lento durante treinta minutos.

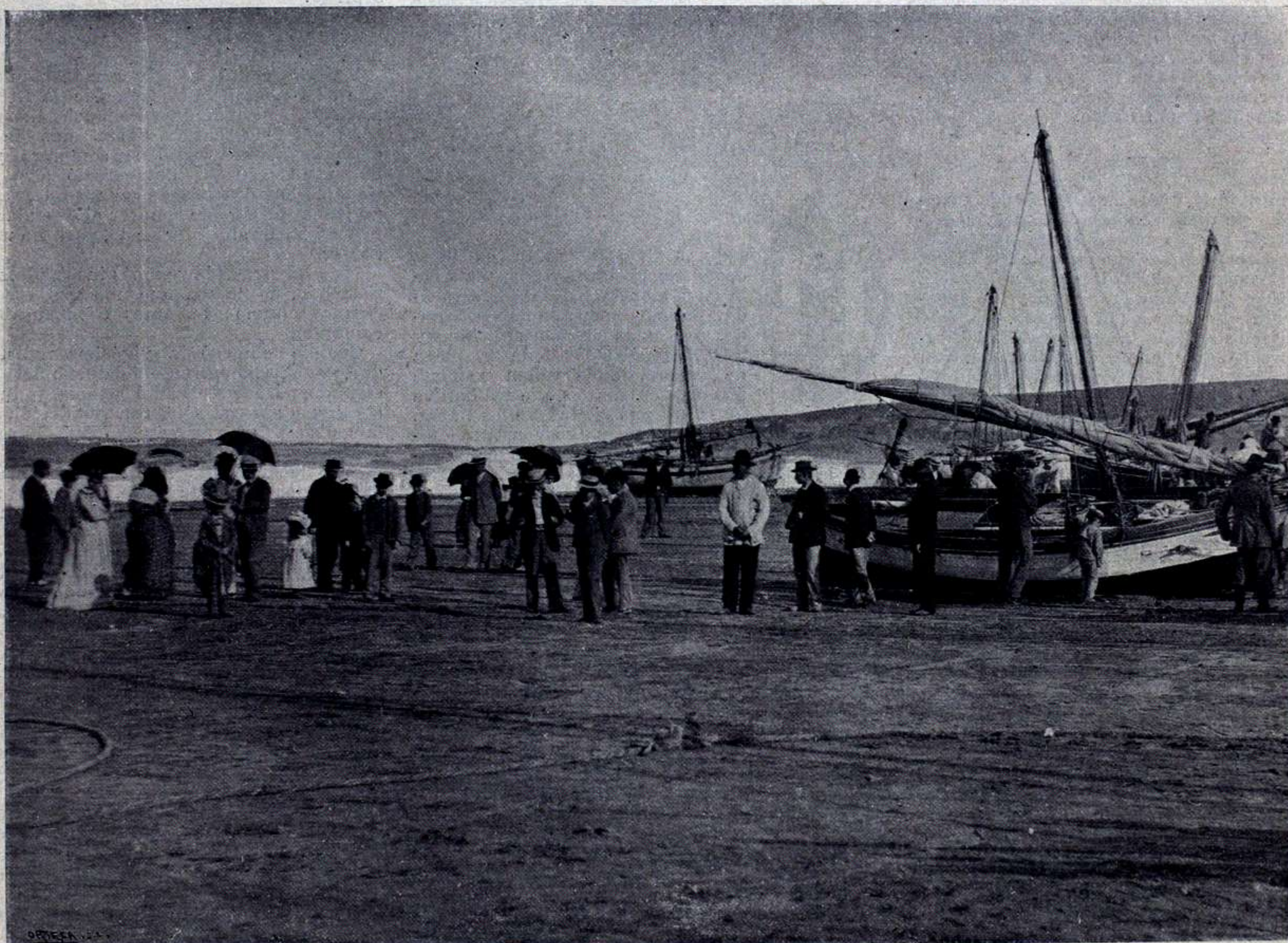
En seguida, agregad dos tazas de buen caldo, una copita de cognac, si os gusta y tenéis á la mano, tapad bien la pescadera y poned al horno. Cuando el pescado está cocido, servido con su jugo, después de colarlo.

Es un plato que vale más que el mejor asado.

Antes de que los pichones se vuelvan palomas.

Escaldados y arreglados los pichones como para asarlos, los ponéis en la cacerola con un poco de mantequilla, cebollas y tocino cortado en trocitos. Los dejáis dorarse ligeramente, agregáis una cucharada de harina, revolvéis hasta que se incorpore bien y tome color, y luego vaciáis una parte de agua y otra parte igual de vino blanco y ponéis un ramo de verduras surtidas.

Cuando los pichones estén cocidos y la salsa reducida, servís agregando un poco de vinagre ó de limón, si lo deseáis.



MAR DEL PLATA — PASEO EN LA PLAYA
(Fotog. de E. C. Moody)

SABADOS DEL HOGAR

Club de belleza.—Carne cocida con vino blanco.—Estofado de pescado.—Pichones á la bordelesa.—Las ventajas de la fruta.—Crema de naranja.—Jarabe de limón.—Preparación del Schanpoing.—De sobremesa.—Correspondencia.



DESPUÉS del Club de Apopléticos, los norteamericanos han fundado un club de belleza, que es en realidad un club de higiene que tiende á la conservación de la belleza.

Las socias deben comprometerse á no leer nunca novelas que irriten las imaginaciones enfermizas, que las exalten y desarrollen una nerviosidad excesiva, que es en gran manera perjudicial á la belleza, provocando á menudo el enflaquecimiento.

La sobriedad es la primera condición para conservar un tinte puro y seductor; las señoras

dar la carne cocida, para hacer algún plato pasable, y aún agradable.

Picad muy fino una media docena de chalotas, y ponedlas á cocer en una cacerola con un vaso de vino blanco, sal, pimienta, á fuego vivo, hasta que se reduzca á la mitad; agregad unos 50 gramos de médula derretida al baño maría, y espedad con una cucharada de harina.

Revolved al fuego, y al primer hervor retirad del fuego vivo y dejad cocer suavemente durante un cuarto de hora. Agregad durante diez minutos la carne cocida, cortada en tajadas delgadas y servid con rebanadas de pan frito.

Presentada así, la carne cocida de la vispera será comida con agrado en el almuerzo del día siguiente.

Un estofado de pescado, pongamos de congrio, por ejemplo.

Lavadlo, mechadlo finamente, poned en el fondo de la pescadera, y mejor de una adobera, pedazos de carne de buey y lonjas de tocino, tendid en ellos el pescado y recubridlo igualmente con tiras

de tocino; agregad sal y especias, y dejad cocer á fuego lento durante treinta minutos.

La fruta, dice el doctor Elliott, eminente profesor de higiene, aunque no suficiente de por sí para conservar la vida de una persona por prolongado período de tiempo, es de gran auxilio para mantener la salud en perfecto estado: 1.º por ser medio de diversificar los alimentos; 2.º, por calmar la sed é introducir agua en el sistema; 3.º, por ser nutritiva; 4.º, por suministrar sales esenciales á la nutrición; 5.º, por estimular los riñones, aumentando el flujo de la orina y disminuyendo su acidez; 6.º por ser laxativa; 7.º por estimular y mejorar la digestión; y 8.º, por ser anti-escurbútica.

Usadla, pues, ya que, además de esas ventajas, tiene la de ser agradable.

Un postre exquisito, que podéis hacer con naranja ó limón.

Tomáis 250 gramos de azúcar en terrones, y frotáis estos terrones sobre la corteza de varias naranjas ó de varios limones, según que queráis

obtener uno u otro perfume. Cuando la parte amarilla, el zumo de las frutas esté completamente sacada, moléis el azúcar excesivamente fina, y la mezcláis con otros 250 gramos de azúcar en polvo.

Poned esta azúcar en un lebrillo, y batid con ocho yemas de huevos y dos huevos enteros. Batid después las claras en nevada, y mezclad con lo demás, añadiendo 100 gramos de harina y 100 gramos de mantequilla. Poned en moldes lisos, ó en una tortera ó cacerola muy chata, coced á fuego lento, y en seguida dejad enfriar. Sacad del molde, y cubrid con rebanadas de naranja, extendiendo sobre la fruta una ligera capa de jalea de naranja, que se cubre con azúcar molida.

No dejemos los limones sin preparar un jarabe fácil y poco costoso, que puede prestar buenos servicios en la temporada.

Tomáis doce limones bien jugosos; quitáis la bizna, es decir, la parte amarillosa de la corteza, y exprimís suavemente para extraer el jugo, el cual coláis, y en seguida pesáis.

Tomáis en seguida el doble de este peso en azúcar, ó sea dos libras de azúcar por una libra de jugo. Ponéis esta azúcar al fuego con la cuarta parte de su peso en agua; dejáis cocer lo necesario para que se forme un almibar que no se azucare al enfriarse; retiráis del fuego, y vaciáis el jugo de limón, mezclando bien. Dejáis enfriar, embotelláis, y guardáis en lugar fresco.

Algunas cucharaditas en un vaso de agua bastan para tener una excelente limonada, con el gusto y el perfume del limón fresco.

Una fórmula fácil, y que muchos de mis sobrinos desearán sin duda conocer es la del *Schampoing* empleado por los peluqueros.

En inglés «Schampoing» quiere decir friccionar, y de aquí el nombre dado al líquido que tiene la especialidad de jabonar y limpiar el cuero cabelludo, frotándose la cabeza con la mano.

Muchos higienistas se declaran contra el «Schampoing» y lo proclaman el enemigo del cabello. Sin ir tan lejos, hay que reconocer que este líquido, siendo por su composición misma irritante, puede irritar el cuero cabelludo y producir la caída del pelo. Pero eso no se produce sino por el abuso, y se puede sin inconveniente limpiarse la cabeza de vez en cuando con un buen «Schampoing».

He aquí, por lo demás, la manera de preparar esta mixtura:

Ponéis á disolver en dos litros de agua caliente 100 gramos de subcarbonato de soda y 100 gramos de jabón negro. Disolvéis estas sustancias, revolviendo el líquido, y en seguida dejáis reposar un día.

Al cabo de este tiempo filtráis, y perfumáis con el aroma que os guste. El agua de colonia ó de lavanda son las preferibles.

De sobremesa.

* Fin de conversación:

—Ello es que para ser un buen poeta, no hay nada mejor que tener hambre.

—Pues hombre, si fuese así, yo sería un Byron!

* Entre futuro suegro y futuro yerno.

—¿Con que Ud. desea cambiar de estado?

—Sí, señor; y el objeto de mi visita no es otro que pedirle la mano de su hija.

—¿La mano solamente? Siento mucho no poder complacer á Ud. Si usted quiere á mi hija, tendrá que tomarla entera. Yo no acostumbro á hacer las cosas á medias.

TÍA PEPA.

CORRESPONDENCIA.—A *Chinchosa*: Para preservar de chinches los catres, se hace agua de cola desleída al fuego dejándola clara y se le mezcla acibar; así caliente se mojará ó pintará el catre por todas partes y se obtendrán dos cosas: la primera, que toda la madera parecerá de nogal, y la segunda, que no se criarán chinches jamás.

—*Pirulina*: Para quitar las manchas negras que el nitrato de plata deja en el cutis, úsese el procedimiento siguiente:

Tómese un cristal de cianuro de potasio, y frótese la mancha después de haberla humedecido con agua: expóngase húmeda todavía á la acción de la luz solar por espacio de uno ó dos minutos, al cabo de los cuales la mancha habrá desaparecido.

Después se lava bien la parte manchada con agua una ó dos veces.

—A *Catador*: Hay una manera muy sencilla de averiguar si un vino tiene agua.

En un vaso con vino del que se trata de reconocer, se pone un pedacito de cal viva: si el vino es puro, la cal se endurecerá; si está mezclado con agua, la cal se deshace.

TÍA PEPA.

LOGICA INFANTIL

Triste, solo, gimiendo en los umbrales de la alcoba desierta, que aún conserva en el lecho las señales de las rígidas formas de la muerta, un hombre llora con acerbó llanto, y dirige á los cielos la mirada, cual pretendiendo hallar en su quebranto la imagen de la esposa idolatrada que duerme en un rincón del camposanto.

La alcoba, que alegraron los amores y perfumaron delicadas flores nacidas de la dicha entre el misterio, de cera y medicinas tiene olores y huele con olor de cementerio; y el hombre, que solloza traspasado por el puñal de la desgracia fiera, —¡No hay Dios! ¡No hay Dios! repite desolado; que si existiese Dios, aún existiera el ángel que la muerte me ha robado!

—¡No hay Dios! ¡No hay Dios! con impiedad murmura el hombre malherido en su cariño; y, con voz impregnada de ternura, penetrando en la alcoba, dice un niño: —¡Padre!... ¡padre! Sí, ¡hay Dios! yo no lo veo; pero de fijo hay Dios, y yo lo creo, porque mamá, besándome la frente, me dijo ayer que Dios Omnipotente la llamaba á su lado... ¡pobrecita! Hay Dios, porque á buscarlo fué mamita, ¡y tú me has dicho que mamá no miente!

M. BLANCO DELMONTE.



LAS LLAVES DE D. JAIME



ISTORIAS divertidas están en boga como siempre en Aviñón, país de la gaja ciencia, y tenía la seguridad de que, á poco de haber llegado, oiría unas cuantas deliciosas y nuevas en el café de la plaza de la torre, donde solían reunirse mis amigos. Así es que me detuve en la antigua ciudad de los Papas.

La llegada de París de un amigo constituye todo un acontecimiento. De suerte que es fácil figurarse la recepción que se me hizo. Cada cual se empeñaba en que «tomase algo á su salud», al propio tiempo que, sin mala intención, me abrumbaban con sus mil preguntas.

Cuando, por fin, se hubo calmado la emoción del primer momento, nos pusimos, mis amigos y yo, á discurrir tranquilamente, al propio tiempo que saboreábamos á pequeños sorbos los refrescos y aperitivos.

Mi amigo Besuquet, poeta y músico, tenía tantas noticias que comunicarme, que abusó de mi atención y paciencia. Se lanzó en interminables períodos. Habló de todo y de algo más, de literatura contemporánea, de política local, de los menores y de los peores sucesos. Habló sin descanso, haciendo muchos ademanes, en actitud melodramática, y no interrumpía sus elocuentes tiradas sino para exclamar de vez en cuando con acento de sincera tristeza:

—¡Oh! ¡Dios mío!... Si poseyese tu facilidad de elocución, amigo mío, ¡cuántas cosas no te diría!... Sí... ¡cuántas!...

A la larga, sin embargo, su verbosidad empezó á molestar á los más discretos y prudentes de nuestros amigos, y uno de ellos sacó de su bolsillo un manojito de llaves y se las ofreció al orador.

Este rechazó las llaves con un ademán del más profundo desdén, como si se hubiese considerado ofendido—y reanudó su discurso.

Entonces otro envidioso puso sus llaves en la mesa y las empujó poco á poco hacia el lado de Besuquet.

—Tómalas, dijo sencillamente, tómalas.

Besuquet las cogió bruscamente y las tiró al suelo; luego, se levantó, con un puntapie volteó su silla y se fué sin saludar á nadie.

Esta escena divertida me había sorprendido y alarmado, pues podía ser el prólogo de algún drama.

Había intentado detenerlo al pasar; pero, con gran dignidad y tranquilizándose con una mirada llena de conciencia, salió muy altivo, sin decir ni una palabra, sin contestar á la ofensa.

Comprendí que la herida había sido cruel. Aquellas llaves ofrecidas al orador, aquellas palabras misteriosas de «tómalas, tómalas»; todo aquello debía tener un sentido oculto. Indagué cuál podía ser ese sentido.

Y he aquí la historia que me contaron.

Fué imaginada por un poeta popular de Nimes, con objeto de hacer callar á los que hablan demasiado.

En Nimes, los días de fiesta, cuando no hay co-

rrida en el circo, existe la costumbre de ir á descansar en el *maset*,—una casita construida Dios sabe cómo, debajo de un pino gigantesco plantado entre cuatro cipreses.

Un domingo de verano, se hallaban reunidos varios amigos en el *maset*, de propiedad de don Jaime; después de una hermosa tarde pasada en la mesa, cuando anocheció, llegó el momento de improvisar el obligatorio concierto de aficionados.

Cada cual cantó sus coplas, inspirado por el aroma del tomillo, mientras que los grillos ocultos en la hierba seca lo acompañaban con su chirrido monótono.

Un joven, Mario, que por vez primera asistía á la reunión, no se había levantado y no había cantado.

—Yo sé una historia, dijo; hasta conozco dos; pero quizás sean un poco largas.

Le pidieron que cantase; el mismo don Jaime insistió. Así es que el joven empezó la romanza de *La Belle Maguelonne*.

De un tirón cantó seis coplas; mas al llegar á la séptima:

—Esto es lo que yo temía, dijo.

—¿Qué hay? preguntó don Jaime.

—Que me he olvidado la última copla.

Procuró acordarse, buscó en todos los rincones de su memoria; y volvió á cantar la cuarta copla y luego la quinta, la sexta; pero seguía faltando la séptima.

—Bueno, dijo al fin; tanto peor; les cantaré la otra romanza que sé, puesto que ustedes se empeñan.

Y Mario cantó la otra romanza, una historia que se remontaba á la época de la Reina Berta; la estuvo cantando durante mucho tiempo.

Después de la séptima copla, uno de los convidados se levantó, cogió su sombrero y se retiró de puntillas; luego, desapareció otro, y después un tercero; y después de cada copla, alguien renunció al placer de conocer el desenlace y se retiró sin hacer el menor ruido, para no molestar al cantor.

Pero Mario, cada vez más inspirado, más entusiasmado, no notaba que uno tras otro iban haciéndose humo los oyentes é incansable seguía cantando.

Cuando empezó la vigésima copla, Mario vió que estaba solo enfrente del dueño del *maset*; resignado, pero triste, cantó la copla, y luego, como si cantase para sí sólo, con voz decidida, empezó la copla vigésima primera.

Entonces don Jaime se levantó.

Sacó de su bolsillo las llaves de la casita y las puso en las manos de Mario, un tanto sorprendido; luego, con ademán amable le invitó á no incomodarse y le dijo:

—Aquí tienes las llaves... Sabes que á mi edad camino con dificultad... más vale me retire... Pero toma las llaves... tómalas... Cuando hayas concluido... cierra las puertas...

Y don Jaime salió, sin hacer ruido.

A. MARIN.



LAS ALEGRÍAS

DEL

MATRIMONIO



oco frecuente es que dos esposos divorciados vuelvan á unirse: esto ha ocurrido á los esposos Chouillon en circunstancias que merecen ser contadas.

M. Eugène Chouillon, antiguo gendarme, se casó hace cinco años con una joven llamada madame Blanchet.

Los esposos se establecieron en París, abriendo una frutería; los negocios marchaban bien, y el exgendarme participó á su mujer un proyecto magnífico: comprar tierras en las posesiones francesas de Africa para cultivarlas.

Madame Chouillon acepta la idea, y se decidió que el marido iría para efectuar la compra y dirigir las operaciones del cultivo.

En efecto, M. Chouillon partió, escribiéndole con frecuencia á su mujer para darle cuenta del estado próspero del nuevo negocio, indicándole á la vez que pronto llegaría el momento de abandonar el comercio de París para establecerse definitivamente en Africa.

La esposa, á quien la soledad se le hacia insupportable, creyó oportuno reemplazar interinamente al exgendarme ausente, por un guardia municipal, de admirable presencia, y que producía un efecto de gallardía deslumbradora entre las alegres comadres del barrio, donde habitaba la abandonada esposa.

Pero el municipal, á quien sedujo la idea de consolar á madame Chouillon, se desvaneció de entusiasmo al enterarse de la marcha financiera de la frutería, y creyendo que sería más deco-



roso establecerse definitivamente, decidió a su amante a que pidiese el divorcio, pretextando que el marido la abandonara súbitamente sin dar señal ninguna de vida.

Obtenido el divorcio, el nuevo matrimonio gozaba en Vincennes las dulzuras del amor, cuando un día el exgendarme, cansado de esperar en balde noticias de su mujer, se presenta ante sus ojos.

Madame Chouillon implora su perdón y despide al hermoso guardia municipal: el exgendarme se conmueve ante esta prueba y perdona a la infiel, conviniendo ambos en que una nueva unión santifique y robustezca los antiguos lazos conyugales.

A los quince días la exgendarmera y la exguardesa volvió a ser la esposa del exgendarme.

M. Chouillon salió aquella misma tarde con su esposa a pasar la luna de miel en Africa



UN NUEVO ANESTESICO



Los experimentados alemanes, los señores Einhorn y Heinz, han descubierto recientemente un nuevo agente anestésico, al que han dado el nombre de «orthoformio».

Pertenece esta sustancia al grupo químico de los amidos éteres aromáticos; es exactamente el éter amidos «xi-benzo-metilico».

El orthoformio consiste en un polvo blanco y ligero; no tiene sabor. Es poco soluble, por lo cual es lenta su acción, pero se compensa esta falta por lo duradero de su influencia.

Produce sales solubles con los ácidos, y estas sales poseen también propiedades anestésicas; pero como son ácidas no pueden emplearse en las mucosas, porque las irritan.

Aplicado a la superficie de una llaga o una mucosa irritada, el orthoformio en polvo o en pomada las insensibiliza.

Muchas observaciones hechas en dolientes han puesto en evidencia este resultado.

Particularmente en los desgraciados quemados—todos saben lo dolorosas que son las quemaduras,—el orthoformio ha suprimido los dolores más vivos en pocos minutos y el alivio se ha prolongado durante algunas horas.

Como el orthoformio no es tóxico, pues los perros y los caballos absorben impunemente al día de 2 a 6 gramos, pueden hacerse nuevas aplicaciones en caso de disiparse el efecto anestésico.

Para los dolores del cáncer del estómago, los señores Einhorn y Heinz han administrado muchas dosis de un gramo en un solo día.

Actúa de un modo muy satisfactorio en todos los casos de llaga o ulceración de la piel o de las mucosas, y como al mismo tiempo es muy anti-séptico, estimula la curación de las llagas microbianas.

No tiene acción sobre la epidermis; pero su poderosa acción deja suponer que podrá ser empleado como anestésico local cuando tenga que procederse a una acción quirúrgica sobre una mucosa.

Actualmente se están haciendo experimentos en Berlín.



PARA PASAR UN RATO

Una mujer se presenta en el hospital con el cuerpo lleno de cardenales.

—¿Quién le ha puesto a usted así?—le pregunta el médico.

—Mi marido.

—Pues no la ha dejado hueso sano.

—¡Ya lo creo!—exclama la mujer, irguiéndose con orgullo.—¡Es que mi marido lo hace todo muy bien!



Se discute sobre el matrimonio.

—El mejor matrimonio—dice uno—es el de inclinación.

—El mejor—replica otro—es el matrimonio de conveniencia.

—No—añadió un tercero—el mejor de todos es un matrimonio frustrado.



La señora de González, que fué muy hermosa cuando la guerra de Africa, ha hecho construir en el jardín de su hotel una estufa, de la cual no sale todo el día:

—¿Por qué hará eso?—preguntaba ayer uno de sus amigos.

Y otro de aquéllos le respondió:

—¡Debe ser porque aún no se encuentra bastante madura!



Entre las innumerables sectas religiosas de Hungría hay una, llamada de los Nazarenos, cuyo dogma obliga a sus secuaces a arrepentirse de toda mala obra, y pedir perdón a la persona ofendida.

Esto da lugar a escenas tan singulares como la siguiente, ocurrida en un salón de Viena:

La marquesa se hallaba en compañía de varias amigas, cuando el criado anuncia que una mujer del pueblo, de la secta en cuestión, pretende ser recibida por la señora para pedirle perdón de sus pecados.

La dama, pensando en divertirse un rato a costa de la nazarena, la recibe al momento.

—Señora, os he ofendido y os pido perdón—dice ésta arrojándose a los pies de la marquesa.

—¡A mí! ¡Si jamás os he visto!

—A pesar de eso, señora. ¡Soy pecadora!

—Y ¿cuál es vuestro pecado?

El auditorio se vuelve todo oídos. Silencio absoluto.

La nazarena, con rubor:

—Pido perdón a la señora marquesa por haber sido tres años amante del esposo de vuestra señoría.

¡....!



—¿Cómo es eso, Juliana, se quiere usted marchar? ¿Qué móvil la impulsa a usted a abandonar esta casa?

—No es un móvil, señorita, es un cabo de artillería.



—¿Ha visto usted a doña Elvira? Siempre va corriendo por la calle.

—Es para hacer creer que la sigue algún hombre.



—¡Jesús, qué cambiada encuentro a Rosario! Mire usted qué negros se le han puesto los dientes.

—Quizás esté de luto.



—¿Por qué se pone freno a los caballos?

—Para domarlos.

—No, señor.

—Para guiarlos.

—Tampoco.

—Pues, entonces, ¿por qué?

—Porque los caballos no saben ponérselo.



Entre horizontales.

—Parece imposible que Elisa pueda sufrir a ese hombre.

—¿Le conoces?

—¡Ya lo creo! Me lo quitó ella.



EL MONUMENTO DE L. V. LOPEZ



Tuvo lugar el 29 de Diciembre último la ceremonia de quitar el velo que cubría el monumento erigido en la Recoleta, por por suscripción popular, a la memoria del Dr. Lucio V. Lopez.

El pedestal de granito, obra del arquitecto D'Espouy, sostiene el mármol de Falguière, que representa, como se sabe, «La Protesta», simbolizada en una mujer con los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada fija en el horizonte.

El escultor se ha apartado del ideal clásico de belleza para reunir en la figura toda la expresión que el mármol puede dar, encarnando el concepto artístico buscado en la mirada dura, en los pómulos acentuados de su cara, en su varonil mandíbula saliente y en el profundo pliegue de sus labios; sobre el pecho cruza los brazos musculosos y su mano derecha está cerrada como si oprimiera una espada. Y para determinar mejor la intención, la figura está sentada sin impulsos de acometer, pero con el propósito de persistir.

Desde el cabello, que se divide a ambos lados de la cabeza en matas lacias sin ondulaciones, hasta el manto que, cayendo de los hombros, envuelve en anchos pliegues la parte inferior de la figura; desde el severo pedestal hasta el sarcófago sin molduras, hay en todo el monumento una sobriedad que contrasta con las florituras de sus

vecinos de la pequeña ciudad de mármol y todo él tiene esa sencillez querida, propia del talento, que evita en oratoria la hojarasca de la frase hueca y hasta en la escritura, según los grafólogos, suprime los rasgos inútiles de la pluma.

A nuestro entender, esta obra de Falguière vale más que su Diana, admirable como ejecución, pero deficiente como concepto artístico. La clásica figura de virgen cruel no ha sido interpretada ajustándose a la ortodoxia del sujeto, y el soberbio mármol podría representar, suprimiendo el arco, una diosa cualquiera de las que se cubrían poco.

Merece un sincero aplauso la comisión encargada de erigir el monumento, y especialmente el doctor Miguel Cané, a cuyo gusto artístico fué encomendada la dirección de la obra. No existe entre nosotros otra de este género que le sea comparable.

Lástima que las medallas destinadas a conmemorarla no tengan valor artístico. El anverso lleva un retrato del doctor López, bueno como ejecución artística, y mediano como parecido, pero el reverso tiene feísimo grabado que pretende representar la obra inaugurada. Digamos, sin embargo, en obsequio de la verdad y en descargo de la casa de Gotuzzo y Costa, encargada de acuñarlas, que las medallas fueron pedidas con mucha premura, y que el monumento fué reproducido según un croquis muy ligero.

J. M. L.



PARA ADELGAZAR



Un cliente que tiene sobradas carnes, deseoso de adelgazar, me pregunta qué opino del desgrase por medio de la medicación tiroidiana. Ahora bien, antes de juzgar el nuevo remedio, considero necesario precisar bien, qué es el mal.

Obesidad o polisarcia, se denomina la afección caracterizada esencialmente por el desarrollo excesivo del tejido graso y subsidiariamente por la sofocación, las palpitaciones, el afecto congestivo del rostro, los sudores abundantes, la fatiga constante y la somnolencia. Cuando la obesidad existe, la grasa puede llegar a constituir realmente la mitad, las dos terceras partes, las tres cuartas partes y hasta las cuatro quintas partes de la masa total del individuo, en cuyo caso su cuerpo adquiere un volumen enorme, que en ocasiones dadas ha llegado al peso exorbitante de 400 kilos.

Mi amigo Witkowski, médico delgado, que se ha entretenido en reunir ejemplos de hombres gruesos, asegura haber en Inglaterra los casos de gordura más notables. En este país vivió realmente Eduardo Bright, quien a los 29 años pesaba 596 libras, habiéndose dicho que dentro de su levita abrochada cabían siete personas. Sponer, otro inglés, a la edad de 50 años pesaba 675 libras y las paredes de vientre eran tan recias que, habiendo recibido una cuchillada en la región abdominal, la hoja no pudo llegar a los intestinos, a pesar de medir cinco pulgadas de longitud. Por último, otro súbdito de la Reina Victoria llamado Hopkins, fué el obeso más extraordinario que se ha conocido: ¡pesaba 990 libras!

Los obesos, generalmente se sofocan y sudan a la menor fatiga, lo cual les presta frecuentemente cierto aire de indiferencia y hasta de fastidio. Raspail, por su parte, todavía iba más lejos al decir: «El estado de los obesos hace que se les embote la sensibilidad y también la inteligencia.» Esta aserción es demasiado absoluta y para convencerse de ello basta recorrer la lista de los obesos célebres, formada por Brillat Savarin, en su *fisiología del paladar*. Aun cuando dicha lista no comprende a Balzac, a Gustavo Planche ni a Julio Janin, demuestra claramente que la opulencia adiposa no lleva fatalmente consigo la pobreza de inteligencia. La polisarcia, madre de la fatiga, crea necesariamente perezosos; pero todos esos holgazanes físicos, no lo son intelectuales.

Las causas productoras de la obesidad son bastantes conocidas. En primer lugar, importa citar la herencia que no es ajena a la producción del mal, pero las más de las veces lo ocasiona la falta de ejercicio y el uso de una alimentación sobrada suculenta, por cuya razón es patrimonio de los ricos más bien que de los pobres. Los oficinistas de todas clases y los curas, las padecen a menudo, dando así la razón a aquel proverbio que dice: «Gordo como un fraile». La obesidad también abunda entre los parroquianos de las cervecerías, de manera que los aficionados a la bebida formen allá, lo que tanto agradaba a Gambrinus; éstos tienen en su mayoría una gordura característica, estándoles reservada la misma suerte a todos los que abusan de las bebidas, cualesquiera que éstas sean.

Aunque la polisarcia no es rara en los niños, se desarrolla generalmente al cumplir los treinta

FIESTAS ESPAÑOLAS EN EL PABELLÓN ARGENTINO



GRUPO DE VALENCIANOS EN SU INSTALACION
(Fotog. de A. C. Mir)

años. No todos los individuos sufren igualmente por la acumulación de grasa y hasta los hay a quienes casi no molesta. En prueba de ello, el diario médico de Corvisart refirió la historia curiosa de la mujer Clay, uno de los seres humanos más gruesos de cuantos se conocieron, la cual recorría diariamente a pie 10 kilómetros sin experimentar sofocación alguna ni palpitaciones.

Pero basta de descripciones y vamos al tratamiento.

Partiendo del principio que la obesidad la produce el reposo excesivo de los órganos, la alimentación sobrada copiosa y las bebidas demasiado abundantes, fácil es decidir que conviene hacer para curarla o atenuarla. En vez de permanecer en la cama 10 ó 12 horas de las 24 que tiene el día, los tributarios de la polisarcia se acostarán tarde y se levantarán temprano; no dejarán sus miembros ociosos y, por el contrario, los ejercitarán en una gimnasia diaria que, a voluntad puede ser una partida de billar, un paseo en velocípedo, una sesión de esgrima, un trabajo de jardinería u otro cualquiera cansado.

En presencia de los alimentos más suculentos y de la mesas mejor servidas, los obesos recordarán que no deben probar todos los platos ni catar todos los vinos, y tendrán siempre en cuenta que les está prohibido en absoluto, que les está vedado beber entre las comidas.

Ya sé que es penoso resistir a la sed, sobre todo durante los calores; pero resulta absolutamente indispensable, el y que tenga valor para condenarse a seguir mi régimen y se someta por completo a las privaciones indicadas, puede estar seguro de curar en pocos meses. En cambio, el que no sepa moderar su apetito ni refrenar las ansias de beber, tendrá que emplear los medicamentos especiales.

La droga que ahora está de moda nos la proporcionan los triperos; y es la glándula tiroidea extraída del cuello de los carneros, con la cual se hacen pastillas, polvos y elixires. El nuevo medicamento sucedió a un vegetal, el «fucus vesiculosus», al cual precedieron diversos minerales, como el yoduro de potasio, el acetato de potasa, el bicarbonato de soda y el sulfato de magnesia. Todos estos remedios, cuya gloria se había celebrado con ejemplos al canto, como hoy se elogian las preparaciones tiroidianas, las colocho en el mismo saco, con las cenizas de víboras, aconsejadas por Galieno, toda vez que curan al obeso que come poco, bebe menos y trabaja mucho. Al palisarco glotón, bebedor y perezoso, quizá le producen la ilusión de que adelgaza, pero su acción física es igual en definitiva al efecto conocidísimo de un cauterio aplicado a una pierna de palo.

DOCTOR FÉLIX BREMOND.

UN GOLPE DE SUERTE



Se habían extinguido por completo los postreros rumores de la noche. No se oían ya los bostezos de armonía con que la música despide a la infatigable locura, ni interrumpía de cuando en cuando la solemne pausa de las altas horas el rodar monótono de los carruajes que a los rezagados del amor transportan a las plumas tranquilas y sabrosas; ni estallaba como un arpegio sensual la risa cosquillosa de las callejeras hijas del placer; ni siquiera se escuchaba ya la melodía final de la noche, la canción hiposa que al compás de inseguros pasos va entonando la embriaguez en su rumbo a la guarida, a donde se dirige por singladuras, mareantes guiados por



EUGENIO DE CASTRO
DISTINGUIDO POETA PORTUGUÉS

la macilenta lumbre de los faros que asoman en las esquinas.

El silencio era profundo, apenas interrumpido por el chirrido de la pasajera lechuza, que harta se retiraba al mechinal, ó por el tenaz golpear de alguna insegura persiana, a la cual el viento hacía crujir en sus goznes y aletear contra el muro, y allá en el fondo de las habitaciones, el lento tañer del reloj, que marca la agonía del tiempo con su lúgubre toque a muerto.

En estrecha y pobre estancia, alumbrada por la tenue claridad de una veladora, cuyo rojo tulipán difundía un vivo tinte de rosa, veíase dormir, reclinada en su sillón de inválido, una mujer joven, muy pálida, casi tanto como su vestido blanco, a pesar del irónico carmin que sobre ella reflejaba la lámpara. Sus grandes ojos hundidos en las cuencas estaban surcados por tonos violáceos, la boca sin grana y árida conservaba aún el trazo magistral con que la dibujó la gracia; las copiosas trenzas rubias habían sido tejidas sin más coquetería que la del aseo, y los rizos infantiles se aplastaban sobre la frente, húmeda por copiosa y adherente transpiración. Una respiración anhelosa levantaba y abatía aquel pecho demacrado en que todavía ondulaban, breves y trémulos, dos reminiscencias de belleza. La enferma había dejado caer sus descarnados brazos, y la cabeza, mal sostenida por el débil cuello, se había inclinado hasta descansar completamente sobre el hombro.

Un brusco ruido de rodaje puesto en movimiento vino a turbar el silencio sepulcral de la estancia. Abrióse la pequeña puerta del chalet suizo, que reposaba sobre una repisa de talla, asomó por ella el pajarillo mecánico, y con ritmo maquinal de cabeza se acompañó sus monótonas y tristísimas notas de gaita, diciendo por dos veces ¡cu-cú, cu-cú!

La enferma abrió sus profundos ojos azules y brillantes y exclamó suspirando:—¡Las dos!

A este leve esfuerzo, sus miseros pulmones estallaron en una tos violenta que agitaba lo más hondo de su pecho, donde se oía hervir un siniestro ruido de fuelles, y que no se aplacó sino cuando la enferma, que desde el primer espasmo se había llevado el pañuelo a la boca, le retiró manchado por una placa de sangre, semejante a una camelia roja.

El acceso debió ser más severo y prolongado que otras veces, porque logró despertar a un canario que dormía montado en la barra de su jaula, cerca de la paciente, único viviente compañero suyo en aquellas noches ominosas. El animalito tarareó suavemente un alegre compás, acaso algún fragmento de un soñado himno a la libertad del bosque, y tornó a dormirse para continuar componiendo su improvisación al suspirado ideal.

La enferma exhaló un amplio suspiro, como si

quisiera hacer provisión de aire en su pecho y ató despierta los rotos hilos de su pensamiento. Ella también como el avecita de las plumas de oro, soñaba con el adorado imposible.

—Me ha hecho mucho bien este acceso,—dijo ella para sí.—Me ha quitado la fiera garra que me ahogaba. Ahora respiro perfectamente. Y volvió a llenar sus pulmones con una fuerte y prolongada aspiración, como si quisiese recoger todo el aire de la habitación.

—¡Las dos de la mañana! pensó. Todavía faltan tres horas para venir León. A ver, ¿qué era lo que yo soñaba? Ah, sí: que le veía jugar locamente, que perdía una tras otra todas las apuestas, empeñada en la contra una malvada sota de bastos. ¡Y qué figura tan extraña de la maldita carta! Era una sota muy enteca, con corona de reina en vez de birrete, y no llevaba en la mano el basto sino una guadaña enorme y afilada. Allí está, ahora la veo distintamente, tendida sobre el tapete el cual parece un lago de aguas muy verde sembrado de movientes islas de oro. ¡Cuántas rique-

recido, León ha ganado. Todo ese oro es suyo. El lago verde se agita, y sus olas llevan a León esas islas relucientes, todos esos promontorios de dinero. La sota aparece luego haciendo una horrible mueca de sarcasmo a León. Debe estar furiosa.

La enferma respiró holgadamente, y continuó delirando:—Siento un bienestar delicioso, como si me hubiesen dado de repente una vida nueva. Ahora llegará León creyendo que le voy a reñir como de costumbre por dejarme sola y abandonada en estas noches atroces. Pero se equivoca. Yo he leído en su pensamiento, y sé que esa odiosa pasión que le posee no ha matado en él al amor. Le perdono, sí, le perdono todo cuanto me ha hecho padecer. Vendrá y me despertará como siempre con un beso en la frente. No, en la frente. Ya mis labios no arden como antes. ¡Me siento tan bien!...

De nuevo sonó el rodaje del reloj, otra vez se abrió de par en par la puerta del *chalet* suizo y el pajarito de cartón, moviendo la cabecita de arriba

carruajes y lacayos, en fin... Vamos, tú sonríes de incredulidad. Te digo que he tenido un bravo golpe de suerte; mira cuánto dinero! Y al hablar así el afortunado jugador le derramba sobre el vestido una cascada de piezas de oro, mientras posaba en los yertos labios de la estatua blanca los suyos apasionados y ardientes.

La fogosa caricia quedó sin retribución; la muerte había enfriado aquella boca, helando en ella su última sonrisa.

León lanzó un grito horrendo y cayó a los pies del cadáver.

En ese momento el canario se desgañitaba cantando su inspirado himno a la libertad del bosque, que ya había terminado de componer; oíanse en la calle los primeros ruidos del día, los preludios de la gran sinfonia de la vida, y por los cristales entraba festivo y danzante el sol, fiel a su costumbre de ir de casa en casa convidando a todo el mundo a la santa alegría del trabajo.

N. BOLET PERAZA.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO



ASPECTO DEL HIPODROMO DE MAROÑAS LA TARDE DEL «PREMIO INTERNACIONAL»
(Fotog. de Fitz Patrick)

zas! León está lívido. Lo ha perdido todo. ¡Ay! ¡qué horror! leo claramente en su pensamiento, por donde acaba de pasar negra y fatídica la idea del suicidio. Piensa que su funesta pasión ha sacrificado mi fortuna y hasta mi salud. La sota infame le hace guiños, provocándole a seguir jugando.

—No me resta ya nada,—le contesta él con rabia.—Te queda todavía una prenda,—le insinúa la malvada sota; te queda la vida de tu mujer. ¿Quieres?—Antes que eso, prefiero apostar mi alma,—dice el infeliz, poniendo sobre un caballo de espadas una moneda que resplandece. No es moneda; será una estrella; es todavía algo más hermoso, que yo no sé con qué comparar. El caballero la ha embrazado como si fuera un escudo de luz. El montero va echando carta: una, dos, tres; León no respira, no piensa, parece una estatua inmóvil y hueca desde que ha puesto su alma en el envite; porque no queda duda de que eso que defiende el buen caballero es el alma de León. En los ojos de éste fijos y tristes, veo impresa mi imagen, como si se hubiera quedado muerto mirándome ó pensando en mí. El montero sigue tallando. Ya van ocho cartas y no sale ni el caballo ni la sota... ¡Dios mío! el noble caballero es quien ha apa-

abajo, cantó tres veces su melancólico *cu-cú*. En la veladora de rosa pestañeó la luciérnaga de estearina, lanzando un vivo destello, luego otro muy tenue y en seguida se extinguió su luz. Ya no hacía falta. La aurora comenzaba a platear el cielo, y su dulce claridad, atravesando los cristales de la habitación iba revelando como un desarrollador misterioso aquel triste cuadro de la noche, cuya figura principal, esbozada en tonos blancos, parecía la estatua del delirio, entreabiertos los ojos, y la boca también entreabierta, como una afligida rosa, que espera del beso matinal el ósculo de vida.

Pocos instantes después entró León, sin cuidarse del ruido que hacían sus pisadas sobre el destapizado pavimento. Traía el rostro desencajado, pero radiante.

No me riñas, María, no me riñas hoy,—dijo colocándose sobre la cómoda un bulto muy pesado. He tenido un soberbio golpe de suerte. Traigo la dicha, traigo tu vida, alma mía. He rescatado tu fortuna. ¿Lo dudas? ¿Te haces la dormida para no compartir mi alegría? ¡Seremos tan felices! Todo lo conquista el dinero, te sacaré de aquí, iremos hasta el fin del mundo, a donde quiera que haya aire saludable para ti. Tendremos palacio, y

D. FEDERICO DE LA BARRA



POSTURA militar, marcial continente que parecía desdecir de sus tareas de publicista en su laboriosa vida y de sus actuales ocupaciones como vocal en el Consejo Nacional de Instrucción Pública, nadie hubiera adivinado, a no conocerlo, en don Federico de la Barra, al *intelectual* de vasta preparación, de vivo y feliz ingenio, cuyo afable trato y entretenida conversación, en que sobresalian sus brillantes cualidades de narrador ameno y de locuaz *chroniqueur*, atraían las simpatías de amigos y adversarios de sus ideas políticas, campo de batalla fecundísimo que nutrió sus años de mayor esfuerzo varonil, contra las intemperancias de los «tiempos» y entre las infidelidades de los «conversos» que fueron dejándole solo en su *filiación histórica ó política*.

Quien lea su obra, *Reminiscencias*, en que campea a raudales vida, movimiento y amenidad, tendrá la explicación de aquellas ideas y aquellos principios, desde que actuaba como secretario del gobernador Madariaga en su campaña contra la tiranía. En ella cuenta el autor cómo le tocó, entre otras tareas, la de trabajar una alianza con el tirano paraguayo don Carlos María López. Los capítulos de *Reminiscencias* dedicados a describir al ejército aliado al mando del generalito, — el futuro mariscal Solano López, que entonces sólo contaba 16 años, — están escritos con una frescura y una vivacidad de estilo que señalan al narrador y dan brillo y sello a las cualidades literarias del que así entraba en las lides del publicista, por la puerta ancha, la de las victorias.

Como se sabe, la alianza del gobernador de Corrientes con el presidente paraguayo para combatir a Rosas fracasó, siendo luego derrotado en Vences el noble esfuerzo por derribar la tiranía, precisamente por el general que había de comandar la gloriosa jornada de Caseros.

La descripción de la batalla, la retirada a través del estero, acompañado de un tipo soberbio de baqueano, el refugio en la escuadrilla paraguaya, — curiosa flota semi indígena — y luego la residencia, es decir, el secuestro en la Asunción, donde los soldados del sombrío tirano llevaban los morrones adornados con latas de sardinas, son páginas de mérito indisputable, así por su valor histórico como por el vigor del colorido y la penetrante observación con que están escritas.

Al leer estos antecedentes juveniles, se adivina que el ideal del señor de la Barra no fué ser un escritor ni educador, explicándose cómo el culto de una vocación contrariada por el vaivén de las circunstancias, aquella perilla y aquellos poblados bigotes blancos, aquella levita disciplinariamente ceñida, aquel marchar erguido y resuelto que no consiguieron quebrantar los años, dando relieve simpático a toda su personalidad.

Su desaparición afectará especialmente a la ciudad del Rosario, en la que residió largo tiempo, uniéndolo a su acción de periodista en favor del gobierno del Paraná, acción que no es del caso apreciar aquí, numerosas y fecundas iniciativas, como la fundación del primer hospital y la del más importante club con que cuenta aquella ciudad.

Como la generalidad de los hombres de la Confederación, el señor de la Barra se sintió un tanto desorientado cuando aquella fué vencida y la unidad nacional quedó definitivamente cimentada.

Descanse en paz el ilustre veterano, cuyo nombre debe figurar entre los fundadores del periodismo nacional.



EUGENIO DE CASTRO



UBÉN Dario en la notable conferencia sobre *Eugenio de Castro y la Literatura Portuguesa*, dada a principios de 1897 en la tribuna del Ateneo, presentó al joven y ya ilustre escritor, que en la lejana Coimbra levanta en alto su oriflama artístico.

Eugenio de Castro nació en Coimbra en 1869. Cuenta, pues, apenas 28 años. Hizo su primera aparición en las letras a los quince, con un tomo de versos «románticos», que revelaron «una hermosísima promesa». El volumen ostentaba al frente un prefacio del «gran lírico portugués» João de Deus. A ese ensayo siguieron otros dos de «poesía parnasiana», hasta que con *Oaristos*, *Horas*, *Sylva*, *Interludio*, aparecidos casi simultáneamente, cambió la desgraciada orientación de las letras portuguesas, (*) abriendo brecha entre la burguesía artística escandalizada, que elevó un coro de desafinaciones inmensas sin lograr ahogar la voz y detener el impulso del nuevo paladín del ideal.

Allá, como ahora acá, se le ha discutido mucho y se le discutirá más todavía. Es el lote reservado a los aristos del arte, a quienes Dios designa para que sean los portadores de la palabra divina y canten el verbo del porvenir. Diríase que éstos llevan en la frente una maldición. Para ellos están reservadas las mayores amarguras y los dolores acerbos; y mientras nos hacen creer que rien, si penetramos bien en los pliegues recónditos de su alma, veremos asomar en la sonrisa, la lágrima. Así pasan por la tierra, cantando entre la mascarada humana, persiguiendo su quimera, esos seres extraños e incomprensibles, desdeñados en vida y glorificados después en la muerte. (**)

El poeta de Coimbra, está ya fuera de los tiros de la mediocridad; ha entrado triunfante en París, la capital del arte, antes de llegar a los treinta años; altos representantes de la intelectualidad

parisiense le dieron un banquete, al que asistieron y adhirieron Stéphane Mallarmé, Paul Adam, Camille Maclair, Henry de Regnier, Jean Moreas, Catulle Mendès, Gustave Kahn, Alfred Vallette, y redactores y colaboradores de *La Critique*, de *L'Euvre* y del *Mercur de France*; ha merecido que muchas de sus poesías y poemas sean traducidas: al inglés por L. Crammer Bing, autor de los *Poems of paganism* y director de la revista *The Senate*; al italiano por Vittorio Pica, poeta en prosa y crítico sutil; al alemán por Hedwing Barsch y por Wilhenhm Storck, profesores de la Universidad de Münster; al sueco por Göran Björkman; y al francés por Philéas Lebesgue, Maxime Fromont, Marc Legrand, Brinn' Gaubast, y Roberto de Montesquieu Fezensac. Y como complemento, sus compatriotas acaban de elegirle director del Instituto de Coimbra y proclamarle miembro de la Real Academia de Lisboa. Estas distinciones no se consiguen sin extraordinarios méritos, por más que la universal «chapucaría artística» contando con la universal estupidez, trate de amenguarlas o no sepa valorarlas.

La labor de Eugenio de Castro es ya respetable. A las obras enumeradas hay que agregar *Tiresias*, *Sagrador*, *La Leyenda de Harlem*, *Salomé y otros poemas*, reveladores de una intelectualidad poderosa y de una imaginación deslumbradora, con las que probó que tenía, alas para volar libremente en los espacios inmensos.

«A él se le debe la libertad del alejandrino, la restauración del verso «libre», tan lógico en portugués, puesto que es una lengua a la vez muy prosódica y muy rítmica; el empleo de metros olvidados, tales como los de nueve y once sílabas; el rejuvenecimiento de la mayor parte de los antiguos ritmos portugueses, desde tiempo atrás abandonados, así como algunas viejas formas (*Villancico*, *Romance*, *Egloga*); la feliz nacionalización de formas extranjeras (*Balada y Rondelet*); y la renovación incesante del vocabulario poético.» (*)

Pero a mi juicio, su obra es *Belkiss*. En ella ha tenido Castro su visión mayor; la visión de un mundo muerto, que él ha hecho renacer en sus páginas con un poder de evocación única.

Hasta ahora, la literatura moderna no cuenta un tipo femenino mejor y más netamente delineado, un tipo tan espiritualmente ideal y vago y al par carnal y humano; sin ser tan real que al descender a los antros de las pasiones amorosas, roce con sus alas el fango, ni tan etéreo que se desvanezca en las nieblas azuladas o grises de la leyenda y del ensueño, donde Eugenio de Castro navega serenamente en su esquife, como el blanco cisne en el lago encantado.

El poema se abre con un preludio y se cierra con un epílogo, comienza en el Deseo y termina en la Muerte; tiene la unidad de concepción, la delicadeza de matices y el vigor de expresión de las obras destinadas a larga vida. Fluye de sus páginas un manantial de imágenes ya nebulosas, ya diáfanas, ya deslumbrantes; que atraviesan el curso de la obra entre un resplandor ideal. La síntesis del poema es una armonía suprema: armonía que no percibirán jamás los oídos atacados de sordera crónica.

Belkiss, reina de Saba, de Axum y de Hymiar, «es una alma sedienta de misterio y de amor».

El estilo toma en *Belkiss* reflejos de oro y de púrpura. Por ejemplo, cuando Salomón contempla el desfile del cortejo desde un balcón y arroja bálsamos al paso de Belkiss y ya en su presencia, las voces adquieren modulaciones aterciopeladas, suavidades de caricia y ternuras de canto, en esos refinamientos de suprema voluptuosidad sensual, Eugenio de Castro es insuperable, y bastaría el diálogo final de aquella pareja de enamorados para proclamarle maestro.

Hay allí una gradación tenue de sonidos armónicos y de melodías hondas y penetrantes, que van desde el suspiro hasta el grito; desde el éxtasis místico de la adoración casi espiritual, hasta el estallido frenético de la materia: apoteosis de la pasión humana, — a la vez espíritu y carne, — que se funde en un himno vibrante y cálido de amor y de gloria.

Poema extraño y seductor. En mi alma ha dejado una impresión que no se desvanecerá todavía. He pasado por una selva espantosa; he dormido a orillas de un lago cubierto de serpientes blancas; he presenciado la entrada triunfal de Belkiss en Jerusalem, entre el brillo del cortejo y las resonantes fanfarrias; he contemplado la realización de sus deseos, cayendo en los brazos de Salomón; he visto después, en el rostro «apergaminado y seco» del viejo Zophesamín la más negra desesperación al ver cumplida su siniestra profecía; y en los ojos de Belkiss el desengaño, «al salir de la alcoba perfumada del rey, con el paso vacilante y las pupilas nubladas por las lágrimas, llevando en la mano una simbólica lámpara apagada». He asistido por último a su agonía...

La visión se eclipsa; la nube que circundaba el palacio se disuelve, vuelve a brillar el sol en el azul del firmamento y se apaga la vida de Belkiss. Así termina el admirable poema de Eugenio de Castro, que he tenido el honor de ser el primero en trasladar a nuestra lengua.

LUIS BERISSO.

(*) Brinn' Gaubast.

(*) Véase «Eugenio de Castro», por Brinn' Gaubast, N.º 3 y 4 del tomo quinto de LA QUINCENA.

(**) Véase «Edgar A. Poe», por Carlos Baudelaire.

POR FIESTAS Y TEATROS



El parque de Lezama es el centro de atracción de nuestro mundo social, y a pesar de las irregularidades del tiempo en estas dos quincenas últimas, aquellos hermosos jardines son el punto de cita de nuestra sociedad elegante.

El día de fiesta, y de fiesta especialmente dedicada a los niños, en el primer domingo de esta quincena, la concurrencia debía ser extraordinaria, y así fué.

Desde las dos de la tarde, un verdadero ejército de chicos, todo el Buenos Aires infantil, transpuso la verja del pintoresco parque, desparramándose en seguida por los jardines, en los que se les había dispuesto, además de los espectáculos especiales, toda clase de atractivos propios para su edad infantil.

La función en el hipódromo empezó después de las tres de la tarde: más de dos mil personas entre chicos y grandes llenaban los palcos y gradas; el aspecto general no podía ser más vistoso y animado.

Los ejercicios ecuestres, las salidas de los payasos, los juegos malabares y demás números hábilmente combinados entre la compañía y la comisión, fueron entusiastamente aplaudidos. Pero donde la animación y el bullicio llegaron a su apogeo, fué en el momento de la distribución de los juguetes que produjo explosiones delirantes entre los pequeños obsequiados.

El baile de niños fué un bellissimo espectáculo: eran cerca de ochenta las parejas que danzaban, llamando justamente la atención por lo correcto de su parte, pues todos aquellos *bebes* hacían méritos para obtener el premio.

La hermosa muñeca y el ferrocarril fueron entregados a la niña Anaílda González Segura la primera y al jovencito Carlos Becú el segundo, siendo muy felicitada esta pareja.

Se repartieron también diez y ocho juguetes de valor a las parejas que más se distinguieron.

La escuela de artes y oficios del Patronato con más de doscientos alumnos, llevando estandartes con inscripciones alusivas a la asociación y una banda de música a la cabeza, recorrió los jardines durante las primeras horas de la tarde.

La reunión de la noche, favorecida como la anterior por el calor reinante, tan fácil de soportar en aquel espléndido parque, estuvo igualmente muy concurrida.

En el comedor-teatro, cuyas mesas fueron en totalidad ocupadas, vimos entre otras muchas a las familias de Peró, Marcó del Pont, Senillosa, Guerrero, Moreno, Bermejo, Posse, Cossio, Anchorena, Villar, Alcobendas, Rey Basadre, Molina, Dupont, de la Torre, etc., etc.

El concurso de bandas militares ante el jurado compuesto de los señores Williams, Lezica, Aguirre y Ocantos, resultó muy interesante, decidiendo el jurado por unanimidad de votos, discernir dos primeros premios, uno a la banda de policía, cuyo director es el señor Félix Rizzuti; otro a la banda del regimiento 8.º de línea, cuyo director es el señor Vicente Messina; segundo premio: banda del regimiento 4.º de línea, director señor Constantino Tocagno; tercer premio: banda del 3.º regimiento de línea, director señor París Baliani.

Y así pasó la simpática fiesta: la concurrencia como era de esperar en noche tan bella, enorme; allí estaba todo el Buenos Aires conocido, y bien se vió en la boletería que despachó más de tres mil entradas y... nos quedamos cortos.

Las fiestas españolas se llevan no menor concurso que el paseo del Sur, en estas noches estivales. Anuncióse en la primera semana de esta quincena que los espectáculos estaban destinados a festejar la pacificación de Filipinas por la colectividad española y aquello fué un mundo de gente que rebotaba por la amplia y fresca terraza del Pabellón Argentino.

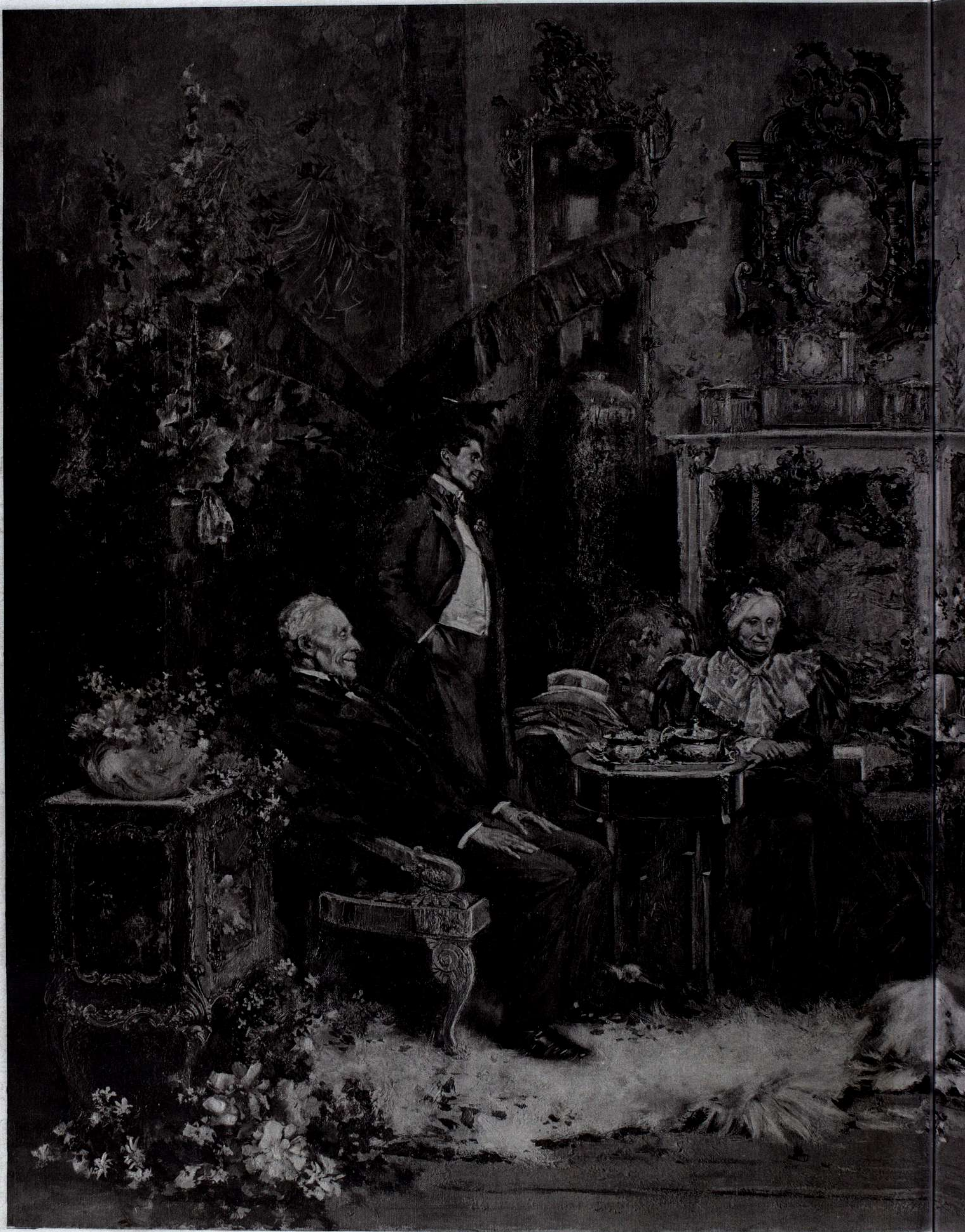
Los jardines, profusamente iluminados, atrajeron la mayor parte del público, brindándole con una temperatura suave y agradable a la cual daba una frescura deliciosa la brisa del río, a pasar allí gran parte de la noche.

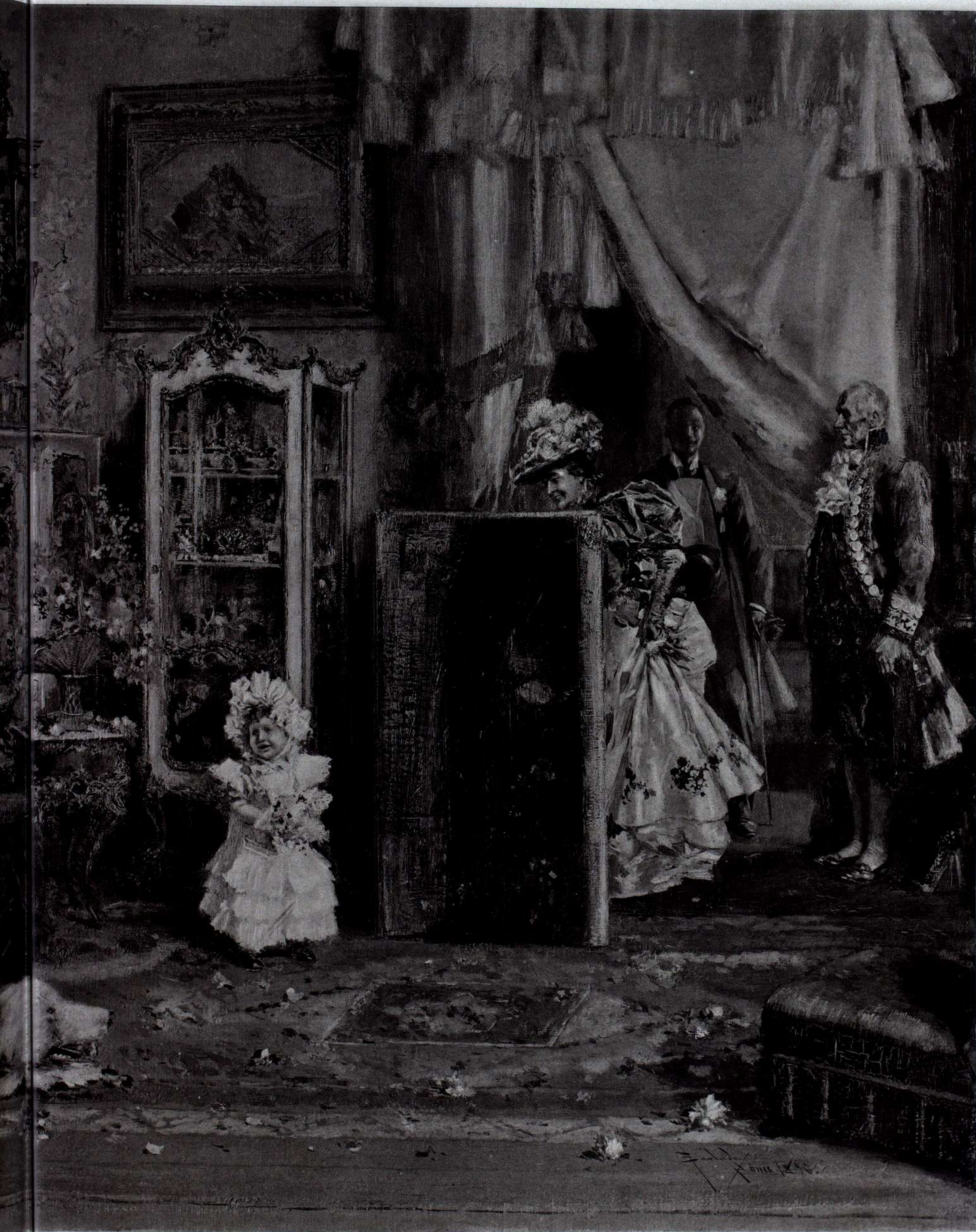
Los pabellones regionales, sobre todo el Andalúz, donde actuaron varias cantoras y bailaoras, el de Aragón, favorecido por una excelente rondalla y los de Valencia, Galicia, Puerto Rico, Cuba y Filipinas, rebosaban de concurrencia, notándose en todos ellos la mayor animación, pues los bailes se sucedían sin cesar en medio de prolongados aplausos de los espectadores.

En los jardines animaban la fiesta la banda de la policía, la del 3.º de infantería y la que dirige el maestro Rico.

Se quemaron vistosos fuegos artificiales y se lanzaron globos aerostáticos, cantándose composiciones alusivas a las diferentes regiones.

La rifa-bazar, pozo milagroso, caballitos y demás instalaciones del piso bajo, funcionaron sin interrupción hasta las doce de la noche.





El estreno de la nueva zarzuela *Las Españolas*, en la «Comedia», llenó las localidades del simpático teatrillo de la calle de Artes. Pero ¿qué sería ello? ¿Se representarían los variados y artísticos tipos de las hermosas mujeres de la patria hispana? O tal vez, buscando el lado cómico... Pero entremos en el teatro.

No: no tiene la obra tanta trascendencia: su título es... como casi todos, un llamativo y un pretexto para una serie de cuadros no de gran novedad, es decir, una especie de recopilación de lo ya conocido, que Perrin y Palacios con su festivo ingenio presentan al público.

Pero veamos lo que fué: los cuadros de mayor relieve son el 2.º, el 3.º y el 5.º, ó sean el de Asturias, el de Salamanca y el de Sevilla.

En el de Asturias, lleno de vida y carácter, sus cuatro personajes que forman dos parejas matrimoniales, están muy felizmente rasgados, y en su ingenuo lenguaje, manejado con intención cómica, reflejan fielmente el carácter de aquel pueblo. Las escenas de este cuadro fueron muy bien dialogadas por Gil, la Sacanelles, Mañquez y la inapreciable Josefina Sánchez, que a su mucha gracia une un verdadero talento de dicción.

En el cuadro de Salamanca, de bonita decoración, que aparece como dispuesta para una corrida de toros, hay animación escénica y colorido, aplaudiéndose el trabajo de la señora Ceballos. El de Sevilla es primoroso, entonado y sobrio, resultando muy bien desempeñado por Gil, Sanjuán, Mesa y la Ceballos.

Los otros cuadros son ya muy adocenados, sobre todo el de Madrid con su implacable reproducción de cigarreras, chulas, chulos mantenidos y demás gentuza del género chico. Malamente se titula este cuadro *De Madrid al cielo*, porque... pero no; está bien. Si eso fuera *Madrid*, por soportarlo, merece uno el paraíso.

El último cuadro, *Barcelona*, es más bien una apoteosis, con su buque entrando en el puerto y su desembarque de soldados procedentes de ultramar. Produce todo el efecto que permite la exigüedad del escenario.

La música, como del maestro Nieto, tiene buenos números, pero se hace farragosa y monótona por su obligada insistencia sobre aires populares, de que tanto se ha abusado en las zarzuelitas de este género.

Pero con sus desigualdades y todo, *Las Españolas* es obrita que entretiene, que gusta, y esto basta, porque así podrá durar sobre la escena de la Comedia.

La función del «Politeama» a beneficio del joven y simpático tenor español señor Maristany, no sólo ofreció ocasión de lucimiento al beneficiado en *Fra Diavolo* y el tercer acto de *La Dolorosa*, sino también a los artistas que cooperaron a la misma.

La señorita Adami volvió a verse muy aplaudida en el bolero de las *Vísperas sicilianas*, que cantó con brillantez: el bajo señor Thos, español también, hizo admirar su hermosa y espontánea voz, cantando con inteligencia el aria de *Don Carlos*, que le valió grandes aplausos; y la señora Montilla obtuvieron igualmente, y muy merecidos, por su romanza y gran dúo con el tenor en el tercer acto de *La Dolorosa*, en el que, como siempre, el señor Maristany entusiasmó al auditorio con su adagio de dicho dúo, del que se le pidieron dos repeticiones, entre aplausos estruendosos.

Desmejoró mucho el efecto orquestal en este acto, que fué dirigido por el maestro Puig, la falta del arpa, que como es sabido, tiene una intervención muy importante en el preludio y acompañamiento de la letanía y en el repetido dúo. La parte del baritono no fué desempeñada por el señor Cesarotto sino por el señor Florit.

En el «Victoria» numerosa concurrencia asistió a la primera representación del *Viaje a Suiza*, con que debutaba la compañía de los Hanlon-Lees Omer. La expectativa despertada por este género de espectáculo no quedó defraudada, y el público celebró con ruidosa y alegre algazara muchos de los lances cómico-acrobáticos en que abunda esta divertida obra, si bien en general no podían causar gran sorpresa después de lo mucho bueno que se ha visto en multitud de pantomimas del mismo género, aunque no de la extensión é importancia de la obra que reseñamos.

En conjunto, notamos que algunos de los lances que ejecutaban los primitivos Hanlon-Lees, fueron anoche omitidos, y en cambio se añadieron algunos no relacionados con la obra, que desnaturalizaban la especialidad de este espectáculo, asemejándolo demasiado al de circo. La presentación de la *troupe* con el vuelco de coche que la conduce, fué el efecto culminante del primer acto.

Divirtió bastante el segundo, con todas las peripecias y travesuras ideadas en el tren para no dejar un punto de sosiego a la pareja de recién casados que ocupa el *sleepingcar*; pero ya no resultaron de tanto efecto los episodios de la fonda en el tercer acto, por su carácter demasiado bufo y por haber perdido su novedad, escenas como la de la persecución de los criados por los gendar-

mes, que tanto hubieran maravillado algunos años atrás.

Sin embargo, dejando aparte ciertos reparos, no puede negarse que el espectáculo ofrecido con *El viaje a Suiza*, bien sostenido en su parte literaria por los actores, constituye para nuestro público una novedad muy atractiva que proporciona largo rato de diversión, y seguramente seguirá llevando mucha concurrencia al teatro Victoria.

Sigue el «Casino», el alegre teatro veraniego, atrayendo numeroso público. Mlle. Derly, Anita y, sobre todo, las graciosas hermanas Sotorra, justifican este éxito, franco y fresco, gracias esto último a los numerosos ventiladores colocados en la sala.

RENÉ.



MOSAICO

Almanaques de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.—La importante casa impresora de este nombre nos ha favorecido con los dos almanaques con que este año obsequia a sus clientes.

Uno de ellos es el del escudo y bloc con retratos de personajes argentinos y sudamericanos que tanto llamó la atención el año anterior, cuya colección ha sido notablemente aumentada.

El almanaque de escritorio está grabado en acero y contiene los retratos de los próceres de nuestra independencia San Martín, Belgrano, Moreno y Rivadavia. Es un trabajo de un mérito artístico superior y constituye la más gallarda muestra del adelanto a que la referida casa impresora ha llevado las artes gráficas en el país.

Se necesita agente.—En cada población; una persona inteligente para trabajar como nuestro agente. No hacen falta conocimientos especiales, ni que deje sus ocupaciones actuales. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

Almanaque de «La Vasconia».—Primero de la serie, según nos lo prometen los simpáticos directores del semanario vascofilo. Y si para muestra basta un botón, digamos en honor de la verdad, que el simpático Uriarte se ha lucido en la confección del almanaque: bien es cierto también que Luis Jaizquibel da dos «notas» de chispeante gracia en el texto, y así se completan los trabajos del primero, tipográficos, de ordenación, busca y rebusca de clichés, artículos originales, etc., etc., con las *manchas de color* que el segundo, artista de la palabra, nos presenta en las páginas del almanaque para 1898.

Digámosle, como el bardo euskaro: *Aurrerá*, y... gracias por el festivo *calendario*.

«El Río de la Plata».—La «Asociación Patriótica Española» de Córdoba, ha publicado con el objeto de allegar fondos para la patriótica obra en que está empeñada la colectividad española, residente en el país argentino, un *Número único* con el título que encabeza estas líneas, en que brillan firmas de conocidos literatos que dan valor y relieve a esta publicación: bien presentado bajo el punto de vista tipográfico, hace honor a la colectividad ibérica en Córdoba y al señor Francisco Rodríguez del Busto, confeccionador de este «folleto literario», cuyo envío agradecemos y estimamos en lo que vale.

Más almanaques.—La «Tienda San Miguel» ha repartido unos almanaques muy lindos de tres modelos diferentes: dos de ellos hacen *pendant*, y todos los tres son de exquisito gusto y elegancia.

Uniendo lo útil y práctico a lo agradable, sirven estos almanaques ó para colocar sobre la mesa de despacho ó para ser colgados en la pared, todo lo cual merece nuestros plácemes y felicitaciones, agradeciendo el singular obsequio recibido.

Museo Nacional de Bellas Artes.—Ha tenido lugar la reapertura de nuestro Museo Nacional de Bellas Artes: sus salones han sido completamente transformados, y ha sido aumentado considerablemente el número de las obras, á juzgar por el catálogo y el primer «vistazo» en aquel centro artístico.

Como lo que empieza necesita siempre opinión indulgente, llamamos nuestras impresiones á pesar de ciertas *tendencias* marcadas que se notan en una simple inspección: se «ha dado de mano» á muchas cosas, fundándose en la necesidad de tener un Museo, y como éste está en sus inicios, demos tiempo al tiempo, para juzgar con acierto sobre ciertas «preferencias». Hay base ya para una escogida pinacoteca, aunque no todo es bueno: falta ahora «ojo de artista» é «imparcial-

idad» de miras, para formar una colección en que se representen escuelas y estilos de los países más renombrados en el mundo del arte.

Martini y Rossi.—Días estos de gastronómicos excesos, marcan las preferencias de los buenos «catadores» y las marcas de «Martini y Rossi» no han ido en zaga á las más acreditadas en plaza por sus ventas del *Moscato Spumante*, el *Barbera*, *Nebiolo*, *Marsala Corona*, *Vermouth Torino*, que tanto crédito gozan y acrecentan con el favor del público, el renombre que ha larga fecha merecen en la capital bonaerense.

Magnolia.—Así se titula la nueva casa que por el sistema brasileño (de Riode Janeiro), expende ricas clases de café, según atenta circular que recibimos, fechada en el escritorio establecido en Lavalle 1022, por su dueño señor Leopoldo Arnoldi.

Vinos Rioja.—Por su producción esmerada, por su gusto agradable y su baratura, merecen estos acreditados vinos de la marca *Cordero*, la predilección del público y de los aficionados al buen vino.

El activo é inteligente industrial señor Cordero espera mejorar aún la calidad y condiciones de dichos vinos, en sus clases N.º 1 y Amontillado.

Hace 37 años que se venden en esta plaza, lo que es el mejor sello de su bondad, y en el presente año realizará mejoras importantes.

Cerveza Quilmes.—Es sin disputa la reina de las cervezas que en el país se fabrican: tónica, refrescante, de hermoso color ambarino, es tal su crédito en plaza, que por todas partes, cafés, restaurantes y confiterías, se expende esta acreditada bebida, oyéndose por doquiera: «Chopp Quilmes», un «Quilmes», en los calurosos días de esta temporada estival que obliga á refrescar el gástrico y saciar la sed en las horas de mayor trabajo.

Esta bien reputada «Cervecería Argentina», no se limita en estos días del año á sostener la bondad de su producto y desarrollar la venta en el mercado: para recuerdo grato, á sus innumerables clientes de todas las esferas sociales, ha publicado unos preciosos almanaques de pared, gracioso obsequio que hemos recibido y agradecemos; es un trabajo delicado y de buen gusto que acredita el orden administrativo de esta renombrada industria, arraigada entre los elementos de nuestra producción con justos títulos de primacía.

Maison Gardiol.—Otro almanaque más al que debemos tributar elogios merecidos porque sale del *sistema establecido*, permitiendo por medio de unos botones giradores fijar los meses, días de la semana y número del día, en la elegante cartulina, sobre la que se ve estampada una dama vestida con abrigado traje invernal y apoyada en un caballo de pintor.

Es un lindo trabajo cromolitográfico, que merece nuestros plácemes, y recordará á los clientes de la acreditada *Maison Gardiol*, que ésta no olvida á sus parroquianos y favorecedores.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el *bochorno*, *grietas*, *barros* y hasta las *manchas de pecas*, emplease para la *toilette* de todos los días, la **CREMA SIMON**, **Polvos de Arroz** y el **Jabón Simon**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.



NUESTROS GRABADOS

21.º Suplemento artístico—Visita al abuelo—¿Cuán contento está el venerable anciano! en sus arrugadas facciones se nota la agradable impresión de los pobres viejecitos que reciben la visita del nietecito. ¿Qué decir aquí de la maestría del artista, de la exactitud de expresión, de ambiente y de tonalidad, que no se presente á ojos vistas ante el curioso observador?

Salvador Barbudo tiene su fama artística bien acreditada, y ya que en otra ocasión hemos hecho la breve descripción de este cuadro, y de los trabajos de aquel laureado pintor, su autor, hacemos aquí punto en nuestras anotaciones, pues el amable lector puede encontrar en la colección de esta Revista del año anterior, más amplios datos, pues allí nos ocupábamos de esta obra artística al hacer la descripción de la colección de pinturas del señor Parmenio Piñero, de la que forma parte la que motiva estas líneas.

Pero esta oportunidad nos permite, en breve reseña, indicar que dicha importante colección, en la que dominan los artistas españoles, ha sido enriquecida con las siguientes obras:

Playa del Cabañal, por F. Pinazo. — *El voto*, de Michetti: este es el boceto bastante razonado del célebre gran cuadro de dicho autor, que mereció

el primer premio en la Exposición de Roma en 1894.—*El Canalazzo de Venecia*, por Martín Rico, que es una tablita llena de luz, entonación y toques preciosos: Rico es el especialista número uno para las vistas de Venecia.—*La Risa*, soberbio dibujo de F. Domingo.—*El Bautizo*, por G. Villegas: este es un boceto del celebrado cuadro que fué adquirido por Vanderbilt, en 150.000 francos.

Un lindo ejemplar de Pío Vienes, un dibujo de Marcelino Unceta, que representa una «batalla» en Marruecos, y un «Contrabandista» de J. Moreno Carbonero, completan la escogida pinacoteca, cuyo «crecimiento artístico» ha dado pie a estos breves renglones.

Los regalos de año nuevo.—*Fotografía artística de Freitas y Castillo.*—Expresamente hecha para «La Ilustración Sud-Americana» la fotografía Freitas y Castillo nos presenta esa hermosa niña, cuya candorosa alegría está perfectamente justificada por los variados juguetes que le han regalado con motivo del año nuevo.

Parque de Lezama.—**Baile de niños en la sala de fiestas.**—En nuestra crónica de fiestas nos ocupamos preferentemente de estos festejos que constituyen la nota saliente de las diversiones de la temporada, y el grabado que figura en nuestras páginas, completa aquellas anotaciones.

La escuadra de maniobras.—Nuestro grabado representa el contratorpedero *Espora* y el destructor *Entre Ríos*, en las maniobras navales que han tenido lugar en el pasado mes de diciembre, y de que nos ocupamos en otro lugar de este número.

Mar del Plata.—**La gruta.**—**La playa.**—El balneario de moda es «Mar del Plata» y crónicas y crónicas nos hablan de la afluencia de gente en su encantadora playa, de la animación de los bañistas, de los paseos y giras campestres que se organizan y del regocijo y alegría que preside a las fiestas de aquel punto de baños. Por salir del tono general de las «reseñas sociales» y sin prescindir de la «nota de actualidad», damos en esos dos grabados, dos «apuntes gráficos» que completan las informaciones de la prensa en esta temporada estival.



TOILETTE DE SEDA BROCATEL, FONDO CREMA
CON DIBUJOS DE DIVERSOS COLORES

Fiestas españolas.—**Grupo de valencianos en su instalación del «Pabellón Argentino».**—En el número anterior y en éste, en su lugar correspondiente, nos ocupamos de las animadas fiestas que la «Asociación Patriótica Española» ha organizado en el «Pabellón Argentino».

Rebosa exuberante de alegría y de expansión generosa, el carácter del pueblo español, en las diversas y elegantes instalaciones regionales que ocupan una parte de la amplia terraza de aquel centro de diversiones, y en la dificultad de presentar una por una todas las variadas combinaciones del buen gusto hispano en los improvisados pabelloncitos, nuestro grabado reproduce ese grupo de valencianos, original y característico de aquel jardín del Mediterráneo en la península ibérica.

Eugenio de Castro.—Véase el artículo biográfico correspondiente.

Montevideo.—**Hipódromo de Maroñas.**—Ahí está la pista en que correrán en los primeros días del nuevo año los más veloces ganadores de ambas orillas, disputándose el codiciado premio: las tribunas, atestadas de gentes entusiastas, que ponderan las ventajas del favorito y las esperanzas de la «cátedra», las discusiones inacabables después de la «carrera», la alegría de los vencedores y la mal dominada inquina recelosa de los «perdedores»; todo eso ofrece margen y tema a un estudio psicológico de las multitudes que se divierten, y se ofrece a la fantasía del que examina nuestro grabado del hipódromo de Maroñas.

El premio que se disputa es el «Gran Premio Internacional», al que concurren de ésta, *Alacrán* y *Pitanga* que encontrarán en la pista de la vecina capital tres grandes rivales: *Cacique*, *Montevideo II* y *Gauchito*; este último, pudiera dar a la «cátedra» una inesperada sorpresa.

Toilette de seda brocatel, fondo crema con dibujos de diversos colores.—Bata blusa sobre la cual está sobrepuesta una torera de satén negro bordado y cruzado sobre el pecho con un moño de género igual al del vestido; mangas con pequeños *ballones* con *jockeys* de igual tela al vestido; cinturón de satén negro, pollera ligeramente fruncida al rededor.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180

APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFÍA



Enrique Lepage y Cía. CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores a otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB
y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones!

La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose». Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los Fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 a 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils. Chacabuco, 129



UNICO REMEDIO INFALIBLE CONTRA ¡TODA CLASE DE JAQUECA!

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ÚNICO AGENTE: GUIDO AIGNER

CALLE CUYO, 811

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 19 DE DICIEMBRE

Resumen:
Premio «Remate», 1.800 metros—1.º Abrojo 56 1/2 kilos, 2.º Amambay 53 1/2, 3.º Pampero 53 1/2.
No placé, 2 caballos.
Sport \$ 6.10 y 3.10 a placé; del 2.º 2.95.
Premio «Empress», 1.400 metros—1.º Marcela 51 kilos, 2.º Pas-si-Bete 51, 3.º Planchet 53.
No placé, 12 potrillos.
Sport \$ 10.35 y 4.85 a placé; del 2.º 6.15, del 3.º 13.90.
Premio «Guadiana», 1.600 metros—1.º Rayon d'Or 50 kilos, 2.º Estudiante 55, 3.º Doctor 57.
No placé, 4 caballos.
Sport \$ 16.20 y 9.85, del 2.º 9.35.
Premio «Alvear», 2.000 metros—1.º Citoyenne 51 kilos, 2.º Regalona 57, 3.º Reserva 55.
No placé, 4 caballos.
Sport \$ 11.90 y 4.85; del 2.º 5.05.

Premio «Suri», 2.200 metros—1.º Lanza Seca 53 kilos, 2.º Amelia 50, 3.º Nobleza 55.
No placé, 3 potrillos.
Sport \$ 6.70 y 3.55 a placé; del 2.º 3.35.
Premio «Luminaria», 2.000 metros—1.º Juncal 56 kilos, 2.º Ataque 61, 3.º Brandzen 50.
No placé, 5 caballos.
Sport \$ 3.80 y 2.90 a placé; del 2.º 5.45.
Premio «Curamalán», 1.800 metros—1.º Validé 43 kilos, 2.º Limay 49, terceros Abrojo 55 y Sarsfield 45.
No placé, 8 caballos.
Sport \$ 64.10 y 8.55 a placé; del 2.º 2.60, de Abrojo 2.70, de Sarsfield 5.95.

REUNIÓN DEL 26 DE DICIEMBRE

Resumen:
Premio «Remate», 1.800 metros—1.º Validé 40 kilos, 2.º Tetrarca 57 y 1/2, 3.º Coral 49 1/2.
No placé, 7 caballos.
Sport \$ 6.50, a placé 3.05. Tetrarca 2.85, Coral 3.35.
Premio «Etoile», 1.600 metros—1.º Pampero 56 kilos, 2.º Bal Masqué 56, 3.º Resigné 56.
No placé, 8 caballos.
Sport \$ 29.25, a placé 9.15, Bal Masqué 5.70, Resigné 5.80.
Premio «Mysie», 1.300 metros—1.º Ameliana 44 kilos, 3.º Daza 59 y 1/2, 3.º Amambay 47.

No placé, 20 caballos.
Sport \$ 96.65 a placé 20.00, Daza 4.00, Amambay 9.00.
Premio «Clausura», 2.000 metros—1.º Doblete 51 kilos, 2.º Tántalo, 3.º Limay.
No placé, 10 caballos.
Sport \$ 10.25, a placé 3.85, Tántalo 4.75, Limay 3.95.
Premio «Terminus», 2.000 metros—1.º Jean Bart 56 kilos, 2.º Don Gonzalo 61, 3.º Juncal 61.
No placé, 9 caballos.
Sport de Jean Bart \$ 6.10, a placé 3.65, Don Gonzalo 10.00, a placé 6.05, Juncal 4.10.
Premio «Lise Fleuron», 1.600 metros—1.º Pildora Azul 54 kilos, 2.º Amelia 54, 3.º Abeto 56.
No placé, 9 caballos.
Sport \$ 36.00, a placé 9.50, Amelia 4.35, Abeto 5.90.
Premio «Barleybreack», 2.500 metros—1.º Láutaro 54 kilos, 2.º Brandzen 50, 3.º Duque 57.
No placé, 3 caballos.
Sport 11.80, a placé 6.45 Brandzen 4.25.
Premio «Acanthe», 1.800 metros—1.º Tántalo 54 1/2 kilos, 2.º Eureka 52, 3.º Lanterne 45.
No placé, 6 caballos.
Sport \$ 11.45, a placé 4.25, Eureka 2.80, Lanterne 8.40.

FOR EVER.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

BREYMANN & HUBENER
BUENOS AIRES

Introducidos de Máquinas y útiles para la Industria y la Agricultura

ÚNICOS INTRODUCTORES
DE TRILLADORAS, MOTORES, ATADORAS, SEGADORAS Y GUADAÑADORAS marca HORNSB
y del «ESPECIFICO DE QUIBELL»
Oficina Técnica

Oficina: 425 - CALLE PERÚ - 437

Especifico de Quibell

EN LIQUIDO Y EN POLVO



— ¿Por que tan tristes, amigos?
— Estamos enfermos, tenemos la sarna y no encontramos remedio seguro para curarnos.
— Pero amigos, no conocen entonces el **ESPECIFICO DE QUIBELL** que cura infaliblemente; nosotros también estábamos enfermos y llenos de sarna; con el **ESPECIFICO DE QUIBELL** nos hemos curado en pocos días y ahora nos ven aquí sanos y contentos tomando Vino del país y bailando el Pericón.

DISPONIBLE



Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.—Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574 de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado, Cangallo, 845 de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso
APERITAL
LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO
CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.
Ejijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.
ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cia
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



TEOFILO MEYER y Cia.

BUENOS AIRES

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS EN MILANO Y TORINO CASILLA DE CORREO, 1154
UNION TELEFONICA, 589
BUENOS AIRES

Maison GARDIOL

ROBES & MANTEAUX

CALLE FLORIDA, 578 - Buenos Aires

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.
Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:
375, CHACABUCO, 375 782, BUEN ORDEN, 790
71, CALLAO, 87 P. DE JULIO, 1428
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

1.000.000 UN MILLON DE JUGUETES
Todos nuevos—Todos de última creación—Todos de gustos preciosos—Todos a precios sumamente acomodados, desde 5 centavos hasta 500 pesos

LA ÚNICA CASA EN BUENOS AIRES QUE HA RECIBIDO EN PREVISIÓN DE LOS

AGUINALDOS ETRENES REGALOS PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO los mejores surtidos, los más variados, los más elegantes en JUGUETES, MUÑECAS finas, artículos de fantasía y de "toilette" en general es la Tienda A LA CIUDAD DE LONDRES, Avenida de Mayo Calle Perú, baratura está en venta!—REEDIFICACIÓN—Durante la reedificación de la parte correspondiente a la Avenida de Mayo y esquina Perú de los vastos almacenes de novedades de la Tienda a la Ciudad de Londres realizamos todas las mercaderías tanto clásicas ó de uso diario como de alta novedad a precios absolutamente bajos. A precios de liquidación.

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA

PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introducción de carbon Cardiff mina Bory's Merthys

Escritorio Principal: 25 DE MAYO y CANGALLO

JABON DE REUTER

PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

L'AUHEMAR

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885
CANGALLO y SUIPACHA

Casa de confianza y de precio fijo.

Importadora de artículos franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajuares de casamientos, etc.

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

Tienda San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y CIA

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos genetales de ultima novedad para tienda y tapiceria

BIENOS AIRES 902 al 936

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin int.
" " a 30 días.....	3	1
" " " a 60 días.....	4	2
" " " a 90 días.....	5	3
" " " a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.
Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775.67

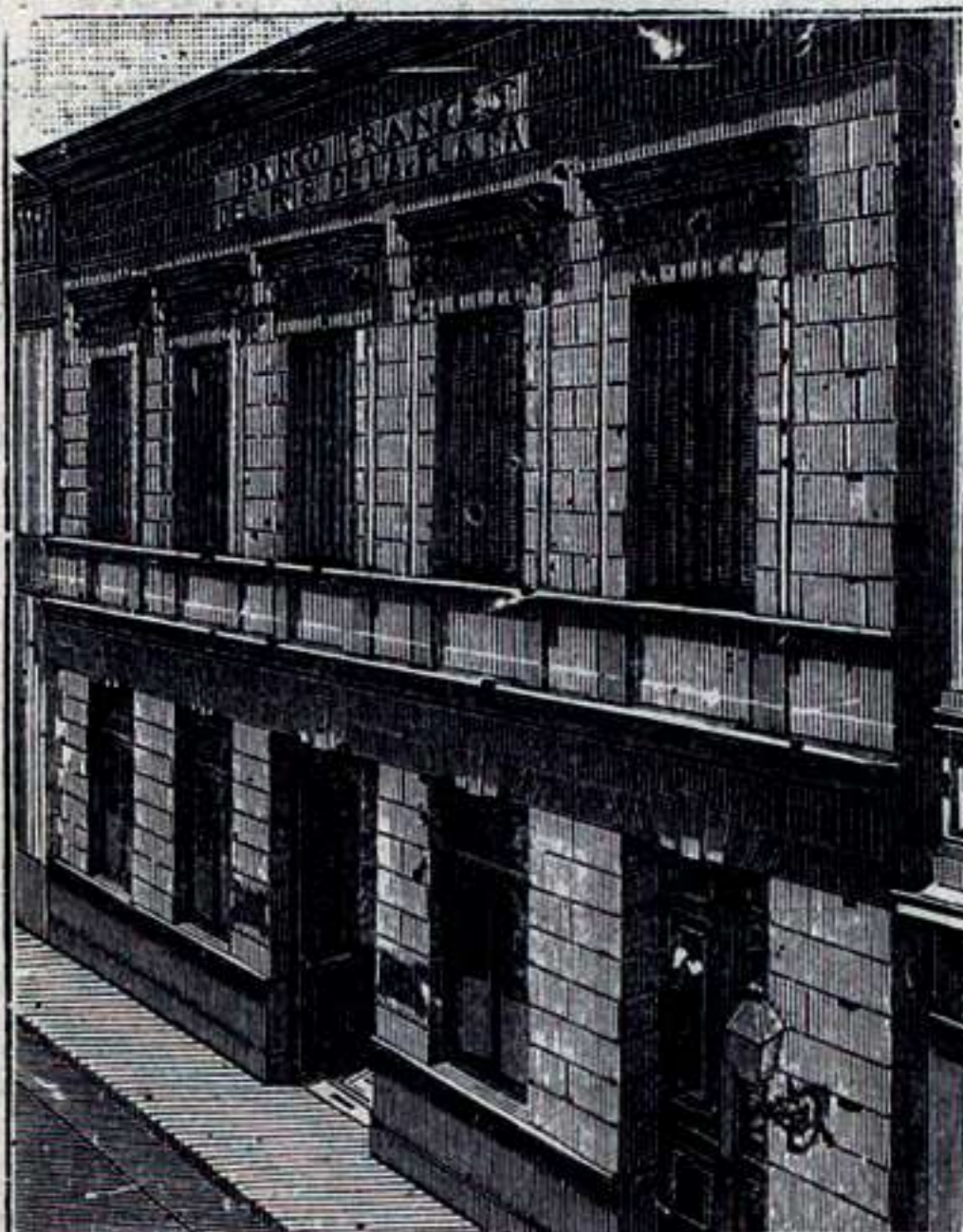
SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA	Papel	Oro
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290.
Cooperativa 414.

BANCO BRITÁNICO DE LA América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4	3
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 1/2	3
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6	3
Depósitos a plazo fijo de 6 meses...	6	3

COBRA

Por anticipos en cuenta corriente.....	10 %	9 %
Descuento de pagares.....	convencional	

F. M. HERIOT,
GERENTE.



Agua natural mineral VICTORIA

DE LAS FUENTES DE

OBERLAHNSTEIN

CERCA DE EMS



La única agua mineral natural sin hierro, que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & C^{IA}

RECONQUISTA NÚM. 80 (ALTOS)

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:	m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1 %	sin int.
En dep. 7 días aviso 2	1	%
" " " 30 " " " 3 1/2	2	"
" " " 60 " " " 4	2 1/2	"
" " " 90 " " " 5	3	"
" " " 3 meses fijo 5	3	"
" " " 6 " " " 5 1/2	3 1/2	"
" " " " " " arriba convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



Maipú, 130 - MENET & C^{IA} - Maipú, 130

INTRODUCTORES de

Tejidos, Vinos italianos, Bitter Boonekamp,

Polvora alemana, Yerba brasilera y paraguaya, Aceite de Luca "HERRADURA".

FÁBRICA Á VAPOR DE ALPARGATAS